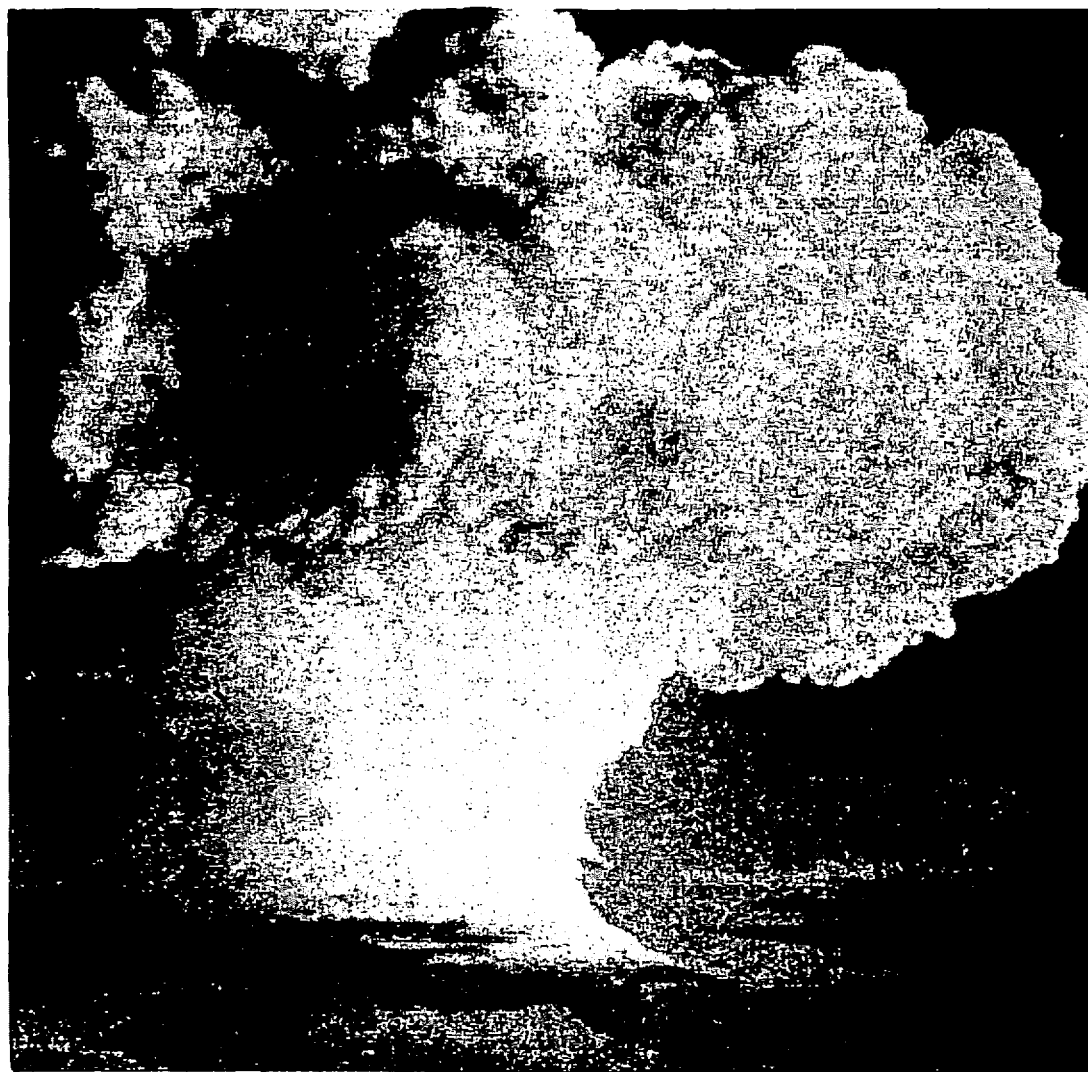


Ciudad de los Césares

Revista de política y cultura alternativas

Nº 40 AGOSTO / SEPTIEMBRE 1995 AÑO VIII \$850



GEOPOLITICA DEL PACIFICO

JUNGER ■ AMERICA LATINA ■ POLITICA
ECONOMIA ■ VINTILA HORIA ■ LIBROS

DERECHOS HUMANOS Y LIBRE MERCADO

"EL TEMA de los desaparecidos y las violaciones a los derechos humanos ocupan un tremendo lugar en el problema de Chile, cual es la moralidad y la ética, de la vida de los seres humanos". ¿Lo dice algún eclesiástico? No, sino doña Gladys Marín, Secretaria General del Partido Comunista de Chile (La Epoca, 16/8). "Los derechos humanos no se pueden negociar", previene aún esa personera. Los comunistas son hoy (para emplear un término a la moda, que por lo demás poco significa) los "fundamentalistas" de la sociedad chilena, es verdad; pero la sentencia citada da el tono del debate público. Pues de nuevo, ahora como una secuela del "caso Contreras" (cf. CC 39), las cuestiones morales y sentimentales constituyen el gran tema para los chilenos. Bajo la especie de "derechos humanos". ¿Es que se podría plantear otra cosa en este país y en esta época..., fuera de la economía, claro está?

El gobierno del Segundo Frei se había visto, con todo, bastante pragmático. A falta de grandes proyectos, de ideas apasionantes, de "utopías", cierto buen sentido era el tono de su administración. Heredó problemas de su antecesor, sí. Entre ellos, el de los juicios pendientes por- íbamos a decir, siguiendo otra vez la moda: por "derechos humanos". Pero no es necesario diluir delitos específicos en genéricas violaciones a los "derechos humanos". Delitos, sí, cometidos en circunstancias muy particulares, que resulta difícil apreciar a la distancia y desde afuera. Como sea, hay que repetir (porque nuestros lectores extranjeros pueden no entender nada del asunto) que la mayoría de esos delitos-por lo menos, los cometidos hasta 1978- se encuentran amnistiados, y que nadie piensa seriamente en desconocer una ley de amnistía. Mala o buena, una amnistía se basa en el supuesto de un superior interés político del Estado y de la Nación- la paz social- y no en las exigencias de una justicia principista ("Fiat iustitia et pereat mundus"). Lo que se ha discutido es un tecnicismo jurídico: si, en los casos que se presenten, los jueces deben agotar la investigación antes de aplicar la amnistía. Salta a la vista cuán poco sentido tiene proseguir una investigación que no debe conducir a nada, puesto que el aparente culpable se encuentra, precisamente, amnistiado. ¡Ah!, se ha dicho, es que lo que importa es esclarecer "la verdad". Ya se ve: lo que importa es el linchamiento ético-mediático de los inculpadlos. (Otra cosa, que no hay porqué confundir con lo anterior, es la reparación práctica de uno de los efectos más crueles de los hechos acaecidos en esos años: que algunos de los caídos de entonces no hayan podido recibir los ritos fúnebres, religiosos o laicos, de parte de los suyos).

Y bien, ¿es tan impensable la solución política de toda esta cuestión: la aplicación lisa y llana de la amnistía? ¿Una "ley de Punto Final"- horrible de escuchar para los moralistas de la política- que, por ejemplo, por la vía de la interpretación despeje todas las dudas pendientes? Pero no, el Presidente Frei debió emplearse a fondo para salvar a la Concertación de

una crisis, y, en consecuencia, propuso al Congreso los proyectos "de derechos humanos" y de reformas constitucionales y legales que se sabe. La pieza mayor a la que se apunta es, evidentemente, las Fuerzas Armadas: la reforma a su ley orgánica que permitiría al Ejecutivo remover a voluntad a generales y almirantes. Todo, en el marco de los "derechos humanos" y de la "reconciliación". Hay aquí sin duda, materiales para un compromiso: poner fin a los procesos pendientes a cambio de ciertas reformas políticas que interesan a la Concertación (a ello aludía doña Gladys Marín al decir que "los derechos humanos" no se negocian"). Por de pronto, consultados por el gobierno, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas manifestaron su oposición a cualquier cambio en su estatuto. Se verá con qué realismo trabaja el Parlamento.

A Frei le ha faltado, pues, el pragmatismo y la energía de un Fujimori. El hijo de inmigrantes asiáticos, que puede jactarse de no pequeños triunfos (contra el terrorismo, contra la crisis económica), ha sabido mostrarse una vez más como un político maestro y- contando, eso sí, con un parlamento enteramente adicto- ha hecho aprobar una ley de amnistía que pone a cubierto de represalias a los militares peruanos que enfrentaron a Sendero Luminoso. Que lo lamenten las organizaciones de "derechos humanos": el grado de adhesión a Fujimori apenas se movió, y sigue siendo el gobernante más popular en su país, entre todos los latinoamericanos.

Es claro que la cuestión fundamental es la de las Fuerzas Armadas. ¿Se encuentran éstas acorraladas o, por el contrario, como han sostenido algunos, es el gobierno civil el que se halla acorralado? ¿Se sienten las Fuerzas Armadas más próximas a la derecha? Todo eso es secundario o un falso problema. No es el marco jurídico-liberal el más apropiado para situar la cuestión: si conviene en una democracia que los más altos oficiales de la Defensa Nacional queden a discreción del gobernante de turno; ni siquiera la eventualidad de que la carrera de un hombre de armas esté sujeta a la vindicta mezquina del último politicastro (en la medida en que éste tenga valimiento ante el titular del Ejecutivo) Ya lo hemos comentado: es la inspiración política que proviene desde Washington. Estados Unidos quiere la transformación de las Fuerzas Armadas tradicionales de América Latina en cómodas "guardias nacionales": no lo decimos nosotros, sino el jefe de la Fuerza Aérea argentina (AFP. 12/8); una fuerza respetable en términos mundiales (después de todo, no lo hizo tan mal contra los británicos en las Malvinas). Ante esto, sin demasiada comprensión por parte de la sociedad chilena, nuestras Fuerzas Armadas prefieren, aparentemente, atrincherarse como en un bunker y, salvando lo que pueda ser salvado, esperar tiempos

N.º 40 Agosto/Septiembre 1995 Año VIII



Ciudad de los Césares

Revista de política y cultura alternativas

Consejo de Redacción: Erwin Robertson (Director), José Agustín Vásquez (Subdirector), Juan Andrés Orrego (Representante Legal), José Ignacio Vásquez, Alex v. Bischhoffshausen, Primo Siena.

Diagramación y

Composición de Textos: C.R.S.

Dirección Postal: Casilla 38-22 Santiago • Casilla 9054-3 Vina del Mar (Chile).

Las ideas y opiniones expresadas en CIUDAD DE LOS CÉSARES no representan necesariamente el pensamiento de la Redacción.

mejores. Es de difícil comprensión, en efecto, en la opinión chilena y americana, que la autonomía nacional requiere de la fuerza. ¿Pero es que importa la autonomía?

El gobierno chileno ha anunciado una campaña mundial de condena a los experimentos nucleares franceses en el Pacífico. En sintonía, claro, con cierta sensibilidad nacional e internacional. Así pues, cuando el gobierno chileno ha estimado prudente alzar su voz en materias de la política mundial, ha sido para alinearse, con Papua-Nueva Guinea o las Islas Cook, a la oposición al poder nuclear francés. Recordando que, hace treinta años, Charles de Gaulle, fundador de ese poder nuclear, era recibido por entusiasmo en el Chile del Presidente Frei Montalva y de su canciller Gabriel Valdés (actual Presidente del Senado), podemos tener la medida de lo que hemos retrocedido. El primer Frei y su ministro de Relaciones Exteriores- además de impulsar la integración económica de ésta América- propiciaban en alguna medida una política de "no alineamiento" que se avenía bien con la política del gobierno francés de entonces. Hoy, el Gobierno de Chile quiere estar dentro de lo "políticamente correcto". Si quería destacarse en este tema- el poder nuclear-, ¿no podía, por lo menos, acompañar a quienes, antes que oponerse a los simples ensayos nucleares, prefieren pedir la eliminación de las armas de destrucción masiva por parte de sus actuales poseedores? (Ver también "Mirada al Mundo" y "Geopolítica", en este mismo número).

¿Y qué si el principal título de gloria de Chile, su economía, resultara en definitiva precario? Incluso la misma existencia de un "milagro económico chileno" ha sido discutida. Según muestra un informe del *Executive Intelligence Review* (EIR), a partir de fuentes oficiales (Banco Central de Chile, Cepal, Banco Mundial), en una serie de rubros la economía chilena dista de ser tan sana y prometedora como se pretende: la producción de bienes de consumo era en 1992 un 6% inferior a lo que fue en 1973, mientras que la de bienes de producción ha aumentado ligeramente, pero gracias a la minería y a otras materias primas; la infraestructura ha caído en un 25% desde 1970; la producción de acero y de cereales per capita es inferior no sólo a la de México, sino al promedio de Hispanoamérica; la deuda externa ha crecido US\$ 12.000 millones en 1980 a 21.000 millones en 1993, pese al pago de 22 mil millones de dólares en intereses en este lapso... Nada de lo cual pueda uno enorgullecerse, por cierto. El clásico perfil colonial, concluye EIR. (Dejamos a EIR la responsabilidad de su metodología. Esta organización es dirigida por Lyndon La Rouché, un feroz opositor interno a la política oficial norteamericana. Aunque la visión del mundo de Mr. La Rouché es un tanto curiosa, por decirlo así, y no compartimos todas sus posiciones políticas, sus informaciones suelen ser serias: Repetimos su dirección: P.O.Box 17390, Wash.DC 20041-0390 USA).

Las perspectivas de un ingreso al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC-Nafta para los anglosajones) no son más promisorias. Mientras el Gobierno insiste con entusiasmo en que Chile ingresará a esa asociación antes o después, se han dejado oír voces de prudencia. La "Red Chile de Acción por una Iniciativa de los Pueblos" (RECHIP) estima que la incorporación al TLC es perjudicial para Chile, ya que intensificará los impactos del "modelo" neoliberal en los aspectos sociales y ecológicos. Señala RECHIP los efectos negativos que el TLC ha tenido ya para México: des- industrialización, polarización social y

pérdida de soberanía y, en general, incremento del poder de las transnacionales en desmedro de los derechos ciudadanos y del sistema democrático (*La Nación*, 19/6). Sorprendentemente, Felipe Larraín, poderoso empresario privado, observa a su vez: "lo que falta es un análisis nacional para descubrir hasta qué punto nos conviene el Nafta (sic)... Yo tengo mis serias dudas y no me gustaría que Chile se convirtiera en una estrella más de la bandera de EE.UU.... Con el Nafta, ¿cree Ud. que nosotros vamos a poder poner algún tipo de condición, que vamos a tener alguna posibilidad de negociar?... Lo lógico es que nosotros nos preocupemos primero de nuestros vecinos los argentinos, y también de los peruanos y los brasileños, con quienes compartimos afinidades y mercados cercanos" (*El Mercurio*, 16/7).

No es que la cosa se muestre de modo poco claro por nuestros eventuales socios. Personeros norteamericanos- citados por *The Christian Science Monitor*- dicen que aceptar a Chile en el TLC es para EE.UU. una forma de "recompensarle", como el profesor premia al mejor alumno del curso. "Chile es un país que hace esfuerzos mayores a los de su categoría" (!), explica uno de esos personeros (*El Mercurio* 5/8). Por su parte, el embajador de EE.UU. en Santiago, Gabriel Guerra-Mondragón, advierte que hay condiciones: la estabilidad política y la condición "democrática", de Chile, como de cualquier otra nación aspirante al TLC. Y amonesta con delicadeza: si un país parte del TLC "sufre un drástico cambio político, producto de lo cual pasa a tener un gobierno autoritario o dictatorial, se 'saldrá' del tratado" (*El Mercurio*, 15/6).

Bien, por lo menos ya sabemos algo: cómo salir del TLC.

La ética, por un lado, y la economía, por otro: es sólo en estos términos que aciertan a pensar los sedicentes conductores políticos chilenos. Por nuestra parte, no se predica obviamente, el "inmoralismo". ¡El tono moralista de nuestros políticos va acompañado, en los hechos, de una evidente relajación de la moral "tradicional" (que es la moral cristiano-burguesa); sin embargo, esto es saludado por muchos de aquéllos como progreso, o reconocido como propio del ámbito de la libérrima soberanía individual, donde hay libertad para elegir! De lo que se trata es de reconocer la dimensión específica de la política. Se ha distinguido (Max Weber) la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad; la primera pertenece al fuero individual (el "poner la otra mejilla"); la segunda es la del político y la del hombre de Estado (un gobernante no puede "poner la otra mejilla"; tiene que pensar en el bien común).

Y cuando se habla de economía, se trata de considerar algo más que la concurrencia de intereses privados. Si se trata de mercados más amplios, hay que pensar en un espacio económico autocentrado- construido según líneas de afinidad: Hispanoamérica, por ejemplo-; no imaginar necesariamente la dilución en el mercado universal. Vale decir, la capitulación ante las potencias económicas que parecen regir el mundo. Porque en la economía, como en la guerra, y como en la política que las subsume a ambas, hay también márgenes de maniobra y de resistencia, supuesto que se tenga la voluntad para ello.

Pues es de eso de lo que se trata: de capitular o de resistir



E.R.

MIRADA AL MUNDO

AMERICA LATINA: panorama

En Chile, fue la denuncia de que en círculos del Congreso Nacional se consumían drogas. Implícito estaba que los intereses del narcotráfico podían tener influencia en el parlamento. ¿Qué hubo de cierto en ello? Por lo menos, la diputada Evelyn Matthei- que, enfrentada a sus pares, hizo suya aquella denuncia- señaló que algunos testigos clave se retractaron inexplicablemente ante la Justicia. En Argentina, fue el ministro de Economía, Domingo Cavallo, factotum del modelo neoliberal en este país, quien acusó que ciertos lobbistas y mafias tenían influencia al interior del Gobierno. Se dudó de si el Presidente Menem daría su respaldo al ministro, manteniéndolo en el gabinete; mientras tanto, intercedieron en favor de Cavallo el embajador norteamericano en Buenos Aires, John Cheek ("el mayor llobbista en Argentina", según el diputado "carapintado" Aldo Rico), el presidente del Citibank local, el presidente del Citicorp mundial y el presidente de la Cámara Argentina de Comercio. No pequeño lobby, por cierto: ¿tanta solidaridad no es enternecedora, sobre todo si se considera que, indudablemente, el fondo de la cuestión es una guerrilla de facciones en la cúpula menemista? Y en Colombia, por fin, el Presidente Ernesto Samper- quien, no obstante, había dado un golpe mortal al cartel de Cali- está bajo la acusación de haber recibido dinero de los narcotraficantes para su pasada campaña electoral; su ministro de Defensa, y gerente general en esa campaña, Fernando Botero, está en prisión por "enriquecimiento ilícito en favor de terceros", en el marco de la investigación que la Fiscalía General colombiana realiza sobre dicho financiamiento.

Sin hablar de los ex presidentes de Perú y de Venezuela- Alan García y Carlos Andrés Pérez, respectivamente-, enjuiciados por corrupción. ¿Todos estos casos no son indicadores de una crisis del sistema, ese sistema que un Presidente de los Estados Unidos se gloriaba de haber extendido de Alaska a Tierra del Fuego?

Pues bien, un estudio del **National Democratic Institute for International Affairs** (NDI), órgano del Partido Demócrata norteamericano (e, incidentalmente, institución que "colaboró en el proceso de democratización en Chile", en palabras de uno de sus miembros, el actual embajador de Washington en Santiago, Gabriel Guerra-Mondragón), arroja conclusiones interesantes en esta materia. El estudio realizado entre julio y agosto en México, El Salvador, Colombia, Perú, Chile y Argentina, revela que ocho de cada diez argentinos, peruanos y colombianos desconfían de sus respectivos partidos políticos. En un porcentaje superior al 50%, los latinoamericanos desconfían incluso del Parlamento; hasta en un 80%, en el caso de Colombia. El 76% de los encuestados en México, el 75% en Argentina y el 68% en Perú recela igualmente del Poder Judicial. Paradójicamente, el 74% de los chilenos, el 67% de los argentinos, el 61% de los salvadoreños y- más comprensiblemente- sólo el 50% de los mexicanos se manifiestan "muy" o "bastante" satisfechos con lo que entienden por democracia. De modo significativo, el informe del NDI asegura que hoy los "mediócratas", esto es, los hombres de los medios de comunicación de masas, están asumiendo las tareas reservadas antes a los políticos, y la opinión pública los toma como puntos de referencia. Las democracias latinoamericanas estarían pasando de un sistema basado en los partidos a un sistema basado en los medios y las encuestas: la "videocracia", pues. Naturalmente, por venir

de quien viene, podemos sospechar en este informe cierta intención: este tipo de investigaciones no sólo quieren ser descriptivas, sino también normativas.

Sin embargo, las opiniones registradas en aquel informe coinciden en parte con las conclusiones de una investigación paralela realizada por la Corporación Latinobarómetro. Según ésta, los latinoamericanos optan decididamente por el presidencialismo (80% en Perú, 78% en Venezuela, 70% en Paraguay, 63% en Chile) y estiman (salvo en México y Uruguay y, a medias, en Argentina) que "un poco de mano dura" no viene mal en el gobierno de sus respectivas sociedades (muy fuertemente, en Perú y Venezuela): ¡Ay, el autoritarismo latinoamericano!, dirán los sociólogos del "Primer Mundo". La democracia como sistema es favorecida con un 80% de adhesión en Argentina, un 76% en Paraguay, un 60% en Venezuela, un 52% en Chile, Paraguay y Perú, un 49% en México y un 41% en Brasil. En México, el 74% de los encuestados considera que el Gobierno tiene el mayor poder dentro de la sociedad; en Chile, se estima que el Gobierno y las grandes empresas tienen igual poder, y los militares, un poco menos. Son percibidas con mayor influencia, en cambio, las grandes empresas en Argentina, y en Paraguay, los militares. No mucho más del 10% de las poblaciones urbanas encuentra justa la actual distribución del ingreso. La mayoría considera que no se ha avanzado demasiado en salud, vivienda y educación y, en todo caso, según la encuesta, el problema más urgente en América Latina no es el terrorismo, la violencia ni la droga, sino el desempleo y los bajos salarios. No todo, pues, lo hace el poder "mediático"; los latinoamericanos siguen teniendo una percepción más real de sus propios problemas, y no la que los medios quisieran que tuvieran. Para tener en cuenta.

Francia: independencia

Un amplio abanico de protestas ha suscitado la decisión del presidente francés Jacques Chirac de reanudar las pruebas nucleares en el atolón de Mururoa, en la Polinesia francesa. Las buenas conciencias de la humanidad han deplorado la amenaza a la paz del mundo y al ambiente natural. El recuerdo de Hiroshima y Nagasaki fue, por supuesto, agitado, aunque está lo suficientemente lejano para resultar inofensivo. En este orden de materias pudo recordarse también a Dresde, bombardeada, sí, con armas "convencionales", pero donde hubo más víctimas que en las ciudades japonesas; o pudo recordarse los mucho más actuales bombardeos sobre Bagdad, en la Guerra del Golfo. Naturalmente, las buenas conciencias no osan llegar a tanto.

Aparentemente, Francia es la única potencia nuclear. De prestar atención a las voces que se han hecho oír en estos días, no hay potencias como Rusia y Estados Unidos, con sus bien abastecidos arsenales nucleares; ¡no existe Israel, con sus 200 bombas atómicas! ¿Gran Bretaña no realizaba experimentos nucleares en Woomera, Australia? ¿La ex URSS no los realizaba también, en su propio territorio, en Kazakistán? ¿Y China no los efectúa en el desierto de Lop Nor, al menos dos ensayos anuales, el último recientemente? Por lo demás, Australia- la principal potencia "anti-bomba francesa"- se encuentra a 5000 km. de Mururoa, la misma distancia que media entre Francia y los campos de prueba soviéticos; así como Chile continental se encuentra tan cerca de Alamogordo, Nuevo México (donde se hizo estallar la primera bomba atómica norteamericana),

como del atolón francés.

Claro esta, buena parte de las protestas se deben a que en Francia hay ahora un gobierno "de derecha", más exactamente-, que recoge la herencia del general De Gaulle. Si gobernara aún el anciano Mitterrand, o su delfín- la Internacional Socialista acallaría fraternalmente esas protestas; por supuesto, Mitterrand, incondicional de EE.UU., por algo había dejado de lado los ensayos nucleares. Por su lado, también los intelectuales del *establishment* han hablado: "nuestro" Vargas Llosa condena este "desplante al mundo civilizado"; enseña a Chirac que el argumento militar es insostenible, y se queja de que la iniciativa francesa "deslegitima los esfuerzos occidentales para obligar a gobiernos como el de Nueva Delhi y el de Islamabad a poner fin a sus sueños atómicos, y sienta un precedente funesto, no sólo ante el resto del mundo, sino en el propio seno de la Alianza Atlántica". He ahí el quid del asunto; esfuerzos "occidentales", Alianza atlántica...Vargas tiene al menos la virtud de hablar claro: se trata, no de la humanidad, sino de los específicos intereses hegemónicos de una facción político-militar, la encabezada por EE.UU.

¿Es que se había tomado en serio la "globalización", el "nuevo orden del mundo"? Los egoísmos nacionales siguen viéndose muy vivos, y Francia, si bien- por supuesto- permanece vinculada a la alianza occidental, está demostrando que en las cuestiones que atañen a su soberanía toma sus propias decisiones y no se siente obligada por el mundialismo. Así, el General Paul Veria, director del Centro de Experimento Atómicos de Francia, declaró a *El Mercurio* de Santiago: "el verdadero peligro no lo constituyen las pruebas nucleares..., sino las armas atómicas que están almacenadas". "Es dicho almacenaje lo que es necesario eliminar. Pero, todos aquí sabemos que eso es imposible". Recordando que todos los gobernantes franceses desde De Gaulle han mantenido la idea de que la disuasión nuclear es la clave de la defensa de esa nación, indicó que uno de los fundamentos de la disuasión es la credibilidad de la tecnología de que se dispone o se dispondrá. "La disuasión continuará y, esperamos, (con ella) la paz y la independencia". Apuntando a lo esencial- el poder político-, el oficial francés hizo ver que las nuevas situaciones internacionales no obstan a una realidad permanente: "Europa existirá como una potencia política en la medida de su crecimiento económico y demográfico, pero sólo si tiene una fuerte defensa(...)". Las fuerzas nucleares de Francia serán una suerte para el futuro" (12/8).

En tanto Francia denunciaba también que Australia pretendía "expulsarla" del Pacífico-Australia y Nueva Zelandia, financistas de *Greenpeace*, son, por cierto, bases del imperialismo anglosajón en esta zona del mundo-, el embajador francés en Venezuela, Henri Vignal, era muy explícito: Francia necesita estar segura de que sus fuerzas atómicas "se mantienen como el elemento básico de nuestra soberanía y de nuestro papel en el mundo". Por cierto, dado el poder de las imágenes internacionales, el embajador aludió en primer lugar al "peligro islámico", pero agregó: "es vital que mantengamos una fuerza capaz de disuadir a un país, sea Irán, Rusia, Estados Unidos o cualquier otro, de afectar nuestros intereses fundamentales" (AFP, *La Epoca*, Santiago, 14/8/95).

En definitiva: Francia tiene la posibilidad de la opción por la independencia nacional y europea. A otros países corresponde al menos celebrar que la nación francesa contribuya al equilibrio de poder en el mundo.

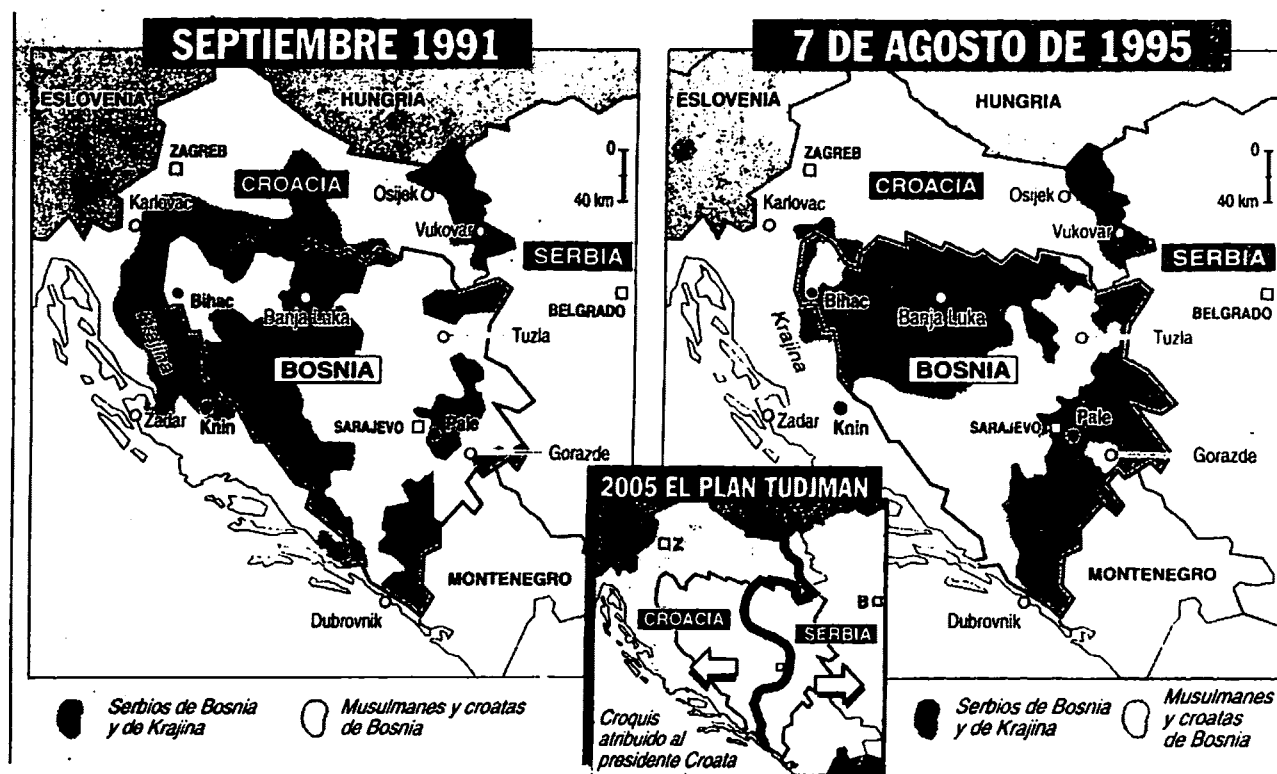
Rusia: nacionalismo y socialismo

Pendientes las elecciones legislativas en Rusia-fijadas para diciembre-, los sondeos de opinión en cuanto a las presidenciales (que serán en 1996) son catastróficos para el actual Presidente: A comienzos de este año, asignaban a Boris Yeltsin menos del 10% de los votos, mientras que los favoritos eran el General Aleksandr Lebed, ex comandante del XIV Ejército ruso- el hombre "que tiene posibilidades de convertirse en el Napoleón ruso" y que "no mantiene en secreto la admiración que siente por el general chileno Augusto Pinochet", según *The Economist*-, y Aleksandr Ruskoi, que dirigió la resistencia en la Casa Blanca (parlamento) en 1993. Encuestas de julio, sobre la hipótesis de una segunda vuelta, otorgaban a Lebed el primer lugar, entre el 33 y el 42%, superando tanto a Yeltsin como a Vladimir Yirinovski, el vocinglero dirigente nacionalista, y a Grigor Yavlinski, jefe de bloque parlamentario liberal. El 10% de los encuestados afirmó que Lebed era el hombre que mejor representaba los intereses de Rusia; otro tanto opinó lo mismo de Yirinovski, mientras que sólo el 2% mencionó a Yeltsin.

Ahora bien, según el análisis de Geoges Sapir, especialista en la ex URSS, "maître de conférences" en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, si la población rusa está descontenta con la actual situación, no se puede hablar de nostalgia por el sistema soviético. En cambio, dice, "hay una verdadera nostalgia de la URSS, pero en términos de unión (...). Nostalgia del conjunto imperial y de la idea imperial, no en el sentido expansionista, sino con el sentimiento de que las nacionalidades diferentes estaban unidas en un cuadro común". Datos: 75% de los rusos tienen un abuelo ucraniano; el Primer Ministro Viktor Chermirdin es ucraniano, Ygor Gaidar (ex Primer Ministro, autor de la "política de shock" neoliberal) es tártaro, Yirinovski es hijo de un judío polaco y de una rusa, nacido en Kazakistán..."¿Por qué las gentes que eran más nacionalistas gran-rusas eran no rusas? (...). "Precisamente porque Rusia no era un Estado-nación, sino un imperio, nacionalismos de tipo étnico, tal como se les conoce en Serbia y en la ex Yugoslavia, no pueden existir".

"El nacionalismo puede representar dos realidades. Primero, una aspiración a la modernidad; se trata de un nacionalismo modernizador, que no carece de parentesco con los nacionalismos del Tercer Mundo(...). La otra, es la idea de una reacción(...) frente a Occidente(...). A mi juicio, es esta forma de nacionalismo que se ve emerger de nuevo, sobre la base de una enorme decepción respecto de los valores occidentales, de un hundimiento rápido del modelo occidental-norteamericano(...). Se tiene allí una realidad muy profunda que corresponde a intereses materiales de política extranjera, pero que va más allá. Se puede notar el hecho de que las referencias económicas avanzadas se vuelvan más y más hacia el Extremo Oriente, no sólo China, sino también Japón, Corea del Sur(...). Igualmente, el desarrollo sorprendente de las sectas paganas, la fascinación por la cultura filosófica-religiosa de la India, o por los ritos animistas(...). No olvidemos que el subtítulo de la *Consagración de la Primavera*, de Stravinski, es *Cuadro de la Rusia pagana*(...)"

"Hay también una nostalgia de la ley y el orden, en particular entre los viejos y los jóvenes(...). Desde el comienzo de la Perestroika, los viejos



decían: 'Era duro en tiempos de Stalin, pero al menos no se veía toda esta gentuza en las calles'. Se encuentra igualmente nostalgia, no del Estado-providencia soviético, sino de la idea que el sistema soviético, aunque fuera inigualitario, malo en muchos aspectos, mantenía posibilidades de ascenso social, en particular a través del sistema escolar. Ahora bien, la sociedad que preparan los liberales es completamente encorrojada, no permite ningún ascenso social. Tal vez es allí que hay que buscar la gran derrota del equipo de Gaidar(...)'.

Por su parte, los comunistas, si-al igual que la oposición nacional-patriótica cosechan triunfos atacando al gobierno, vacilan en cuanto a la ortodoxia marxista-leninista: "Los dirigentes del partido (el Partido Comunista de la Federación Rusa) saben...cuán alérgica ha llegado a ser la población a los remedios comunistas contra las úlceras sociales", explica Kiril Kholodkowsky, en *Actualités russes* de mayo. En el último congreso del PCFR, contra el lema "Volver al socialismo", el presidente del Comité Central, Gennadi Ziuganov, proclamaba: ¡Adelante hacia el socialismo!", "dando a entender que no se trataba de restablecer el antiguo régimen, que

había perdido de vista las ventajas del socialismo, alejándose de las masas". Además de medidas excepcionales (regulación estatal, control de la producción y distribución, desprivatización parcial), el informe de Ziuganov, aprobado en el congreso, preveía el "crecimiento de las posibilidades de los empresarios rusos", lo que dice Kholodkowsky- "equivale a un reconocimiento de hecho de los propietarios privados". "Es manifiestamente a causa de este revisionismo, entre otras, que los ortodoxos del Partido Comunista de los Trabajadores Rusos, del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Unión de los Comunistas han ignorado este congreso(...)" . Ziuganov ha debido reconocer que si los fines estratégicos eran los mismos, existían divergencias tácticas substanciales entre los comunistas". Por ello, "no cabe ninguna duda de que la mayor parte de los dirigentes del PCFR están menos interesados en la alianza con los sectarios comunistas, que en sus relaciones con el vasto movimiento de los nacional-patriotas". Con todo, parece difícil por ahora un candidato único de la oposición comunista y nacional-patriota. Quizás allí esté el papel del general Lebed.

Bosnia: ¿fin de la tragedia?

La tragedia de los pueblos sudeslavos (porque, recordémoslo, todos los involucrados son de estirpe eslava y de lengua serbio-croata, aunque sea una cultura y una religión específicas- católica, ortodoxa o musulmana- lo que constituya su identidad) parece haber tomado un nuevo giro con la victoriosa ofensiva croata contra los serbios de la Krajina (en Croacia occidental) y los consecutivos bombardeos de la OTAN sobre los serbios de Bosnia. Hasta ahora, el menos perspicaz podía darse cuenta de que las intervenciones de la ONU o de la OTAN no eran lo suficientemente enérgicas y constantes para poner fin a las agresiones serbias y garantizar la seguridad de la República de Bosnia; pero a la vez tampoco permitían a los serbios una victoria decisiva. Como comentaba con amarga ironía **World Report**, Occidente ha aplicado al conflicto una regla bien establecida desde el comienzo: "del lado bosniaco, tener la cabeza del ahogado fuera del agua, pero evitando sacarlo a la playa;

del lado serbio, hacer pagar a Belgrado- a través de sus 'hermanos' de Bosnia-, y el mayor tiempo posible, sus errores pasados y presentes (el hecho de haber sido fundadora del Movimiento de No Alineados y el rechazo del modelo liberal 'universal'). Ahora, el nuevo "arreglo" de la cuestión sudeslava pude hacerse a expensas de la desdichada Bosnia musulmana: en efecto, es el reparto de Bosnia lo que el presidente croata Tudjam ha propuesto a su colega serbio Milosevic, y es esto lo que EE.UU., al parecer, ha refrendado.

Conviene, pues, agregar a lo ya dicho sobre el fondo del conflicto (cf. Kitsikis y Blanc-Colin, "El conflicto de los pueblos yugoeslavos". CC 35) las palabras de Hans-Peter Rullmann, periodista, profundo conocedor de Yugoslavia y presidente de la Sociedad Germano-croata, entrevistado por la revista alemana Europa Vorn. Como otros analistas de la situación, Rullmann piensa que la razón fundamental del conflicto reside en la ideología de la "Gran Serbia". Como otros, observa que la ONU no tiene voluntad propia y que mientras haya un acuerdo tácito entre EE.UU y Rusia, nada cambiará. En cuanto a Alemania, ha sido sólo en 1991 que ha improvisado una política exterior propia-con el ministro de Asuntos Exteriores Genscher-, reconociendo a Eslovenia y Croacia.

"En seguida, (los alemanes) se han alineado con un programa que considero razonable: conservar las fronteras de la repúblicas de la federación yugoeslava tal como eran, aun si en ciertas secciones de su trazado eran injustas o injustificables. Hubiera sido, al menos, un 'modus vivendi' (...). Se sabe lo que ocurrió en realidad. Prosigue Rullmann: "El presidente serbio, Milosevic, era comunista; pero se ha percatado que no había nada más que sacar de la ideología comunista (...). Ha apostado entonces por el caballo 'nacionalismo'. Pero ya no puede abandonarlo porque es acosado por su oposición, aún más radical que él (...). Mladic, el general al mando en Bosnia, pertenece también a este ambiente. Estos radicales son partidarios de los que se ha llamado 'depuración étnica', al mismo título que (el presidente de los serbios de Bosnia) Karadzic (...). En cuanto al gobernante croata, "no hay que olvidar que Tudjman ha aparecido en un momento en que ninguna otra personalidad se perfilaba, ninguna personalidad capaz de unir tras ella al pueblo croata. Sin embargo, Tudjman no ha comprendido esto por su propia intuición; otros lo han llevado a desempeñar ese papel de motor de la causa croata. Ello ha pasado bajo la influencia de emigrados, con los que ha entrado progresivamente en contacto (...).

Los musulmanes de Bosnia consiguieron, en fin, su propio Estado, que ellos querían administrar

democráticamente. "Han sugerido una solución que admitía que en Bosnia no había solamente musulmanes, sino también serbios ortodoxos, croatas católicos y otras minorías. El país habría sido administrado sobre una base paritaria. Cada año, habría habido un nuevo primer ministro, salido cada vez de una etnia diferente. No sé si esto hubiera funcionado, pero era a pesar de todo una proposición coherente". Pero, "cuando se proclamó la nueva república de Bosnia-Herzegovina, no comprendía más que el 58% del territorio de la antigua república incluida en la federación comunista yugoeslava. ¡Pero EE.UU. estimaba que ese 58% era todavía demasiado! Quería (en 1994) reducir el territorio de la nueva república al 51% de la antigua, dando así a los serbios cerca de la mitad de la antigua Bosnia-Herzegovina, en tanto que no representaban más que un tercio de la población". Y en conclusión: "Se ha deportado bosníacos musulmanes a países musulmanes asiáticos. Pero ellos no tienen nada en común, fuera de la religión, con la cultura de esas regiones de acogida. Son europeos y, finalmente, son también aquellos cuya identidad religiosa era la más débil en la antigua Yugoslavia. No es sino a continuación de los acontecimientos recientes que se ha visto musulmanes que vuelvan a la mezquita (...).

¿Otras evoluciones de la crisis yugoeslava eran posibles? En mayo, Grecia e Irán habían lanzado conjuntamente una iniciativa de paz; Irán ha auspiciado el acercamiento entre el mundo musulmán y el mundo cristiano ortodoxo (cf. Mirada al Mundo", CC35). Pero lo que Occidente parece prospectar es un mini-estado musulmán en Sarajevo, a modo de "reserva" de los musulmanes europeos, una suerte de curiosidad turística. Y como Bosnia no tiene, hasta el momento, las fuerzas para sobrevivir por sí sola... Se comprueba una vez más que, para preservar su independencia e integridad, los pueblos no deben depender sino de sus propias fuerzas.

Palestina: acuerdos

A un año-el 1º de julio- de la fecha originalmente prevista, el gobierno israelí de Itzhak Rabin y la Autoridad Paletina de Yassir Arafat no habían llegado a un acuerdo sobre "redespliegue" de las tropas israelíes de Cisjordania y sobre autonomía palestina. Llegaron a acuerdos parciales en agosto, es verdad. Pero, como comentó el israelí Jon Immanuel, en The Jerusalem Post, "contrariamente a las precedentes 'fechas



Fases de desarrollo del estado bosniaco

MIRADA AL MUNDO

sagradas', ésta ha sido franqueada sin levantar demasiadas recriminaciones. La mayoría de los palestinos sabía que esta fecha no sería respetada (...). La dirigencia palestina no ha explotado este retardo para acusar de nuevo a Israel de violar los acuerdos (de Oslo)".

En definitiva, los acuerdos Arafat-Peres, suscritos en agosto en Taba (Egipto) preveían, por fin, el "redespliegue" (no retirada) del Tsahal (Ejército de Israel), que deberá comenzar antes de la celebración de elecciones palestinas, previstas "en principio" para fines de este año, y completarse en 1997; serán evacuadas siete ciudades y 420 aldeas de Cisjordania, pero quedarán siempre bajo control israelí las colonias judías y las instalaciones militares, además de Jerusalén Oriental y el valle del Jordán. Los prisioneros palestinos (5500, según Tel Aviv) serán liberados en tres fases, salvo los culpables de delitos de sangre. La AP aceptó borrar la cláusula de la Carta de la OLP que llamaba a eliminar la "presencia sionista en Palestina", después de la constitución del Consejo de la Autonomía (el "parlamento" palestino, a elegirse en noviembre o diciembre). Según acuerdos complementarios, a partir del 10 de septiembre los palestinos se harían cargo de la administración

en los campos de la agricultura, comercio e industria, trabajo, asuntos municipales, servicios postales, combustibles y estadísticas (una ampliación respecto de la competencia que se les había concedido el año pasado). En esta virtud, precisan los acuerdos, los palestinos podrán emitir estampillas postales, siempre que "los símbolos, las palabras empleadas y los temas elegidos se inspiren en el espíritu de paz". Los repartidores de gas y de combustibles de uso doméstico estarán sujetos a las mismas regulaciones que la policía palestina: la AP deberá comunicar sus nombres al gobierno de Israel.

No es mucho para los palestinos, como se ve, y es demasiado para algunos sectores de la opinión sionista (como el Likud, oposición de derecha, que tiene posibilidad de formar gobierno próximamente). La cuestión de Hebrón no se tocó: en esta ciudad viven 120.000 palestinos, con un precario abastecimiento de agua, y 450 colonos judíos, en asentamientos con prados bien regados y piscinas. El gobierno israelí no se ve dispuesto a negociar el estatuto de Jerusalén (Qods); por el contrario, ha proseguido la política de judaización del sector oriental (árabe). En cuanto al futuro económico de los palestinos, nada garantiza que

tendrán acceso al mercado laboral en Israel; más bien, el Estado sionista preferiría sin duda como los emiratos del golfo pérsico, por lo demás-importar mano de obra barata y sin derechos de Asia oriental. En resumen, ¿qué tienen los palestinos? Cisjordania, "abalizada y achurada por colonias israelíes encaramadas en las colinas, en posición de aldeas fortificadas, y por las rutas de seguridad que las enlazan", y donde Israel, "gracias a sus técnicas de evicción, es propietaria del 70% de las tierras"; Jericó, "minúsculo confite liberado, sin acceso a Jordania (...) ni a la ruta que corre a lo largo del Mar Muerto, donde el turismo y los baños no están autorizados más que en tres playas que pertenecen a Kibbutzim"; y Gaza, "privada de aeropuerto, sometida a un cerco militar permanente..., donde la alta mar está prohibida a los marinos/pescadores, y donde el 60% de las tierras está reservada a los cultivos de los colonos" (Alain Joxe, en *Le Monde*).

No es raro, por lo tanto, que las dudas se extiendan a la cúpula de la OLP; aún a personas que tienen función de ministros en la AP (como Faruk Kaddumi, "ministro de Asuntos Exteriores", con sede en Túnez; Freih Abu Middein, ministro de Justicia; Mohammed Zuhdi Nashashibi, ministro de Finanzas). Por lo que toca a la oposición, a los palestinos en las prisiones de Israel "hay que agregar ahora los que se encuentran en las prisiones de la AP", decía Ziad Ahmed, del Frente Popular de Liberación de Palestina. "Estamos habituados a la tortura en las prisiones de Israel"-proseguía-, "pero en las prisiones de Arafat hay más que tortura; se trata de quebrantar la dignidad de los prisioneros". Y como las elecciones se han ido postergando sucesivamente, Arafat puede seguir hablando en nombre de los palestinos, aunque- según el ex embajador israelí en Francia, Ovadia Sufer- el Hamas, movimiento de resistencia islámico, cuenta con un 40 a un 50% de la población en los territorios ocupados y autónomos.

G.A.

.....

FUENTES

Lutte du Peuple, ARS, B.P. 890, 44022 Nantes, Cedex 01, FRANCIA, *Vouloir*, asbl. Europa, B.P.B. 55, B-1190 Vorst/ Forest 1, BELGICA. *World Report*, 85 Main Street, Leixlip, Co. Kildare, IRLANDA. *El Mercurio*, *La Epoca* / Santiago). Cables.

Choque entre policía israelí y mujeres palestinas musulmanas

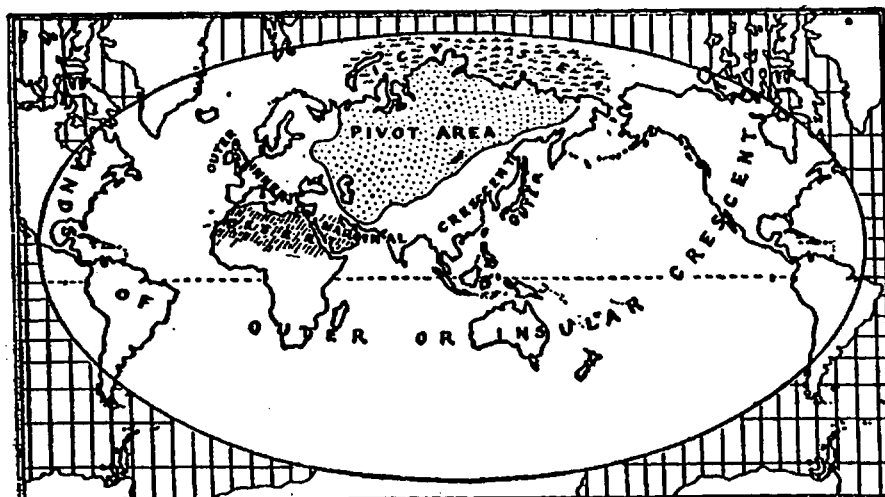
GRAN GOLISMO Y GEOPOLITICA DEL PACIFICO

ACERCA DE UN LIBRO DE GEOPOLITICA TRASCENDENTAL*

A más de un cuarto de siglo de su desaparición, la figura de Charles de Gaulle sigue siendo evocadora. Aunque algunas de sus actuaciones pudieran haber sido discutibles, el hombre que propuso para Francia y Europa un nuevo papel en el mundo; que rompió con la OTAN y lanzó el "vive le Québec libre!" en el corazón del continente anglosajón; que tendió la mano al mundo árabe-islámico y a América Latina, tiene que constituir un referente que se echa de menos en las actuales circunstancias políticas mundiales.

qué la geopolítica? Jean Parvulesco, novelista y poeta, hombre de talante legitimista y católico, a la vez inclinado a doctrinas tradicionales de Oriente o de Occidente, como la alquimia y el tantrismo (cf. N. Steiner-Orlov", Testimonio sobre una gran novela iniciática. La Estrella del Imperio Invisible, de Jean Parvulesco", CC 35)- es decir, alguien que se tendría a priori por poco interesado en las cuestiones geopolíticas- responde así a esa pregunta en una entrevista reciente: "Después del fin vergonzoso de las ideologías- de todas las ideologías y, pronto (...) también, de aquella llamada de los derechos humanos- la historia, bruscamente, acaba de encontrarse sola(...). La geopolítica es la historia que adviene". Y, no obstante, lo menos que se puede decir es que Los fundamentos geopolíticos del 'gran golismo' es una obra poco "ortodoxa", si de geopolítica se trata: una

trabajos no eran más que piedras de construcción- *Bausteinen für die Zukunft*- para una geopolítica futura? La geopolítica trascendental es esa geopolítica futura y última: "una gran aventura espiritual, un camino peligroso hacia el corazón de ciertos territorios de conciencia prohibidos y muy altos, una aproximación visionaria de los 'fines últimos', cósmicos, polares(...); una gnosis activa, viviente y presente, actuante en el curso de la historia e incluso, tal vez, ulteriormente destinada a decidir del sentido último mismo del mundo y de nuestro paso por el mundo" (pp.16-17). Y Parvulesco, que no vacila en hablar de gnosis, se revela en última instancia providencialista, y consciente de una inminencia escatológica. La historia concluye, pues, para Parvulesco, pero no por un mero devenir ascendente, por el sensato y racional acceso a una etapa "final", sino dramáticamente, por la irrupción de algo que ya no es historia, sino suprahistoria.



El mapa de Mackinder

Precisamente de cara a las elecciones presidenciales de mayo en Francia, Jean Parvulesco ha evocado en *Les Fondements géopolitiques du 'grand gaullisme'* la figura del fundador de la V República Francesa. No en el significado político contingente que pudo tener ayer, sino como encarnación de un proyecto permanente, de un "concepto absoluto": como una geopolítica revolucionaria, europea y planetaria. Se trata del "gran golismo", diferente del golismo oficial, al interior del cual se ha limitado a sobrevivir- como en un "campamento fortificado"-, esperando su hora. Está por verse aún si esa hora ha sonado con la ocupación del *Elysée* por Jacques Chirac.

Es, pues, de la geopolítica de qué se trata. ¿Por

obra que cita a Nietzsche, a Heidegger y a... Savitri Devi Mukherji, en la que se afirma que "la poesía es constitutivamente el arma secreta de la geopolítica", y que "el fuego interior de la geopolítica es el fuego mismo de la tragedia".

Es que Parvulesco distingue de la geopolítica convencional la geopolítica trascendental. La primera, de Ratzel a Vidal de la Blache, de Mackinder a Kjellen y Haushofer, permanece dependiente de los datos materiales; ciencia immanente, expresión de un materialismo que "encuentra en la historia en marcha los fundamentos de su propia historicidad". Pero, ¿no era la geopolítica de Haushofer, en el fondo, una gnosis, y no decía el propio Haushofer que todos sus escritos y las conclusiones de sus

Lo cual no quiere decir que la geopolítica trascendental, que es la geopolítica del "gran golismo", no vuelva sin cesar al nivel del combate histórico-político más inmediato. Sus supuestos son las tesis clásicas de Mackinder y de Haushofer: la oposición entre la potencia continental de la "Isla del Mundo", el gran continente eurasiático, el *Kontinentalblock*, y el *Seapower*, el "imperio oceánico", hoy detentado por Estados Unidos (ver "Por una geopolítica <hispano> americana", CC 27).

El gran continente eurasiático, del Atlántico al Pacífico, es el "espacio ontológico" de la conciencia geopolítica "gran golista": futuro Imperio Eurasiático del Fin, *Imperium Magnum*, *Imperium Ultimum*. Pues he aquí el primer concepto operativo fundamental de esta geopolítica: el de *Endkampf*, "combate final por la dominación del mundo" Dado que la geopolítica significa la puesta al día de un super-proyecto estratégico tendiente a la dominación final del mundo (p.48), el concepto de *Endkampf* la define, es su fin supremo y su único medio de acción, "única razón actuante de la historia mundial en su marcha hacia adelante". El *Endkampf* se resuelve en el *Imperium Ultimum*.

El segundo concepto operativo fundamental de la geopolítica trascendental es el desplazamiento dialéctico del núcleo vital, o centro de gravedad, del Gran Continente Eurasiático. Entendamos que el núcleo ontológico permanece al interior

del Gran Continente- protegido por la masa del Pamir y los Himalaya, y por los hielos árticos-; es el núcleo dialéctico el que se desplaza hacia el Sureste, hacia el Océano Indico- Parvulesco reformulaba así en 1974 el axioma de Mackinder: quien controla el Océano Indico controla el mundo- y, más allá, hacia el Pacífico. Atención: el Océano Pacífico aparece ahora como centro de gravedad del mundo.

El tercer concepto es el de "identidad trascontinental" de toda potencia que aspire al status de potencia político-planetaria total. Parvulesco propone el concepto de *francité* ("francidad") como expresión de esta identidad trascontinental; se comprende así la importancia de la apelación de De Gaulle al Québec francófono.

En cuanto al *Imperium Ultimum*, su advenimiento procede en tres tiempos: 1º), el tiempo de la reunificación federal imperial del Gran Continente, versión golista renovada y reforzada del *Kontinentalblock* de Haushofer. Sus núcleos o focos contra-estratégicos son a), el frente occidental, el eje Madrid-Roma-París- Bruselas- Berlín; b), el corazón continental de Rusia y la Gran Siberia, y c), los contrafuertes continentales y oceánicos de la India y del Japón. Un símbolo de los futuros Ejércitos Imperiales grancontinentales es el desfile de una brigada alemana en París, que estaba prevista para este 14 de Julio.

2º) El paso de las contra-estrategias interiores defensivas del Gran Continente, en la lucha por su identidad como tal y su unidad imperial, a las estrategias exteriores, ofensivas, destinadas a asegurar su descercamiento-pues lo cerca por todos los mares el Imperio Oceánico- y la "reapropiación ulterior de los espacios oceánicos exteriores y de las tierras que (le) pertenecen preontológicamente (...)", actualmente en poder del Imperio Oceánico. Supone este "desbloqueo" una estrategia naval planetaria y las consiguientes fuerzas navales estratégicas grancontinentales: "una nueva y suprema *Invencible Armada*", símbolo mismo de la lucha entre el Imperio Oceánico y el Imperio Continental, "dimensión mística, escatológica, de la *Invencible Armada* católica e imperial que, después de 1588, 'se había retirado a lo Invisible'". Prefiguración de esta flota imperial grancontinental es el portaaviones estratégico francés que está por ser botado y que llevará, precisamente, el nombre de *Charles de Gaulle*. Anotemos que este "descercamiento" del Gran Continente debe relacionarse con el desplazamiento del centro de gravedad del mismo hacia el Indico y el Pacífico.

3º) La conjunción final del Gran Continente y el poder oceánico, en la forma del *Imperium Ultimum*, concepto que, como ya se advirtió, tiene en el pensamiento de Parvulesco connotaciones escatológicas y místicas-incluso marianas (p.29).

En relación con el segundo punto, Parvulesco nos recuerda que toda concepción imperial implica una concepción geopolítica de la lejanía, del "misterio de la lejanía". El centro de gravedad de la geopolítica británica se encontraba, en su mejor tiempo, "al Este de Suez". La Alemania de los Hohenzollern concibió la marcha hacia el Océano Indico, con el ferrocarril Berlín-Bagdad, al Africa Oriental alemana y los archipiélagos del Pacífico (de Bismarck, Tierra del Emperador Guillermo o Nueva Guinea, islas Marianas, etc.). Rusia pudo reencontrar su vocación imperial de lejanía recién en 1957, cuando botó su gran flota oceánica: la *Okeanska*. El poder oceánico corresponde hoy a Estados

Unidos: y es "hacia el Pacífico y sólo en el Pacífico que (...) se ejerce y despliega la propensión expansionista inmanente de Estados Unidos". Lo que viene a subrayar el papel del Océano Pacífico como nuevo centro de gravedad planetario.

Sentado esto, se comprende la importancia fundamental de la presencia de Francia en el Pacífico, y la reafirmación de su poder nuclear: Chirac hoy, como De Gaulle o Pompidou ayer, desafían implícitamente a la superpotencia oceánica en su área propia de expansión y centro de gravedad mundial. Francia representa aquí la avanzada del Gran Continente eurasiático, del *Kontinentalblock* aún por constituirse. Es ya, en una forma latente o como prefiguración, la lucha-¿final?- entre el Imperio Oceánico y el Imperio Grancontinental.

Se comprende también la importancia de esta confrontación para la nación con más extensa costa sobre el Pacífico: Chile. En las autoridades navales chilenas hay cierta conciencia de los destinos en juego en el Pacífico-de ahí las tesis sobre *oceanopolítica* (ver artículo adjunto)-; pero, claro está, Chile no tiene los medios para una geopolítica exclusiva y soberana en el Océano. La presencia nuclear francesa puede aparecer en lo inmediato vulnerando sus intereses, pero no es así si se toma en cuenta el trasfondo de las protestas "eco-sentimentales" contra Francia, y si se coloca la situación en la perspectiva planetaria. Entonces, ¿estará Chile con el Imperio Oceánico-que, por su propia concepción geopolítica cercena su soberanía-, o con el Imperio Eurasiático en proceso de "descercamiento" y en vías de hacerse oceánico-y con el cual es, como diría Parvulesco, "ontológicamente" mas afín? En otros términos: o con el orden mundial de la única superpotencia, o con la posibilidad de un equilibrio de poder en el mundo.

La pregunta atañe, desde luego, a toda la América Románica (para emplear la justa expresión difundida entre nosotros por Carlos A. Disandro, cuyo artículo póstumo versó precisamente, sobre el destino marítimo de esta América; cf. "La joven América y el Mar", *La Hostería Volante* N° 40, feb. 1994, La Plata, Argentina). Y con ella volvemos a la geopolítica del "gran golismo". Parvulesco, en efecto, ve a esta América "preontológicamente predispuesta a reencontrar, por sí misma, en sí misma, sus relaciones identitarias profundas con el Gran Continente, y esto en los términos mismos del voto constituyente de su propia liberación continental" (p.27). Así pues, más que una alianza, lo que se prospecta es la convergencia radical de la América Románica, América andino-polar, en su liberación revolucionaria- "Segunda Guerra de la Independencia"-, con el Gran Continente en su proceso de descercamiento. La geopolítica trascendental del "gran golismo" tiene, como se ve, mucho que decir a América Románica. Recogemos todavía algunas palabras de su autor, a modo de mensaje: "sin toma (prlse) directa sobre el devenir fundacional de la historia, no hay pensamiento geopolítico decisivo, ni siquiera simplemente pensamiento geopolítico". Y en paráfrasis nuestra: no habrá acción geopolítica revolucionaria en la historia y en el mundo si esta América no encuentra un concepto viviente, heroico y total de su propio destino imperial continental..., fundado justamente en su "voto de liberación".

*J.Parvulesco, *Les Fondaments géopolitiques du 'grand gaullisme'*, Guy Trédaniel Editeur, París, 1995, 145 pp.

E.R.

GEOPOLITICA Y OCEANOPOLITICA

Marino y académico, el Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante Jorge Martínez Busch, es autor de la **Oceanopolítica** que ahora nos ocupa. Es, claro, una obra sobre **geopolítica**; pero, como a diferencia del hemisferio septentrional, en el hemisferio austral del mundo las masas de agua dominan incontrastadamente por sobre las tierras, y el Océano es el factor determinante, el Almirante Martínez propone para esta región el concepto de "oceanopolítica". Ello es válido tanto más para Chile, país que en verdad es una larga fachada litoral sin **Hinterland** y que, en cambio, se proyecta hacia el corazón del Pacífico. Es lo que el autor nos va a mostrar.

Digamos en primer lugar que se trata de una obra escrita con mucho sentido didáctico, que aborda temas del mayor interés histórico y actual: entre ellos, la concepción de "fronteras marítimas" y la geopolítica del Imperio Español en el Pacífico, en la época colonial; la batalla naval de Leyte (Filipinas) en la Segunda Guerra Mundial; la política internacional de Estados Unidos a partir de ese conflicto bélico-política que responde a una clara conciencia geopolítica, la expresada en los años 40 por Nicholas Spykman-; el significado geopolítico de la zona austral de Chile, desde el golfo de Penas-47°S- al polo; la dimensión marítima de la Antártica ante el Derecho del mar, la isla de Pascua como vértice oceánico de Chile, la normativa jurídica del ecosistema del Pacífico, el concepto de Mar Presencial y los problemas que involucra...

Además, se impone una observación: Por lo general, cuando se habla de

geopolítica en los países hispanoamericanos, y sobre todo cuando lo hace un oficial de las respectivas Fuerzas Armadas, suele tratarse de una concepción en la que late como “hipótesis de conflicto” el enfrentamiento con el país vecino. La concepción “oceanopolítica” del Almirante Martínez está muy por encima de eso. Se puede decir que inspira y permea toda la obra la sentencia de Haushofer de 1908: “un espacio gigantesco se está extendiendo ante nuestros ojos, con fuerzas que fluyen a él(...), fríamente objetivas, (y que) esperan el alba de la Era del Pacífico, sucesora de la vieja etapa del Atlántico y la caduca del Mediterráneo y de la pequeña Europa”. El Almirante Martínez quisiera que los chilenos se empararan de esta doctrina, y aseguraran para su país un puesto digno en este espacio al que se encuentran lanzados.

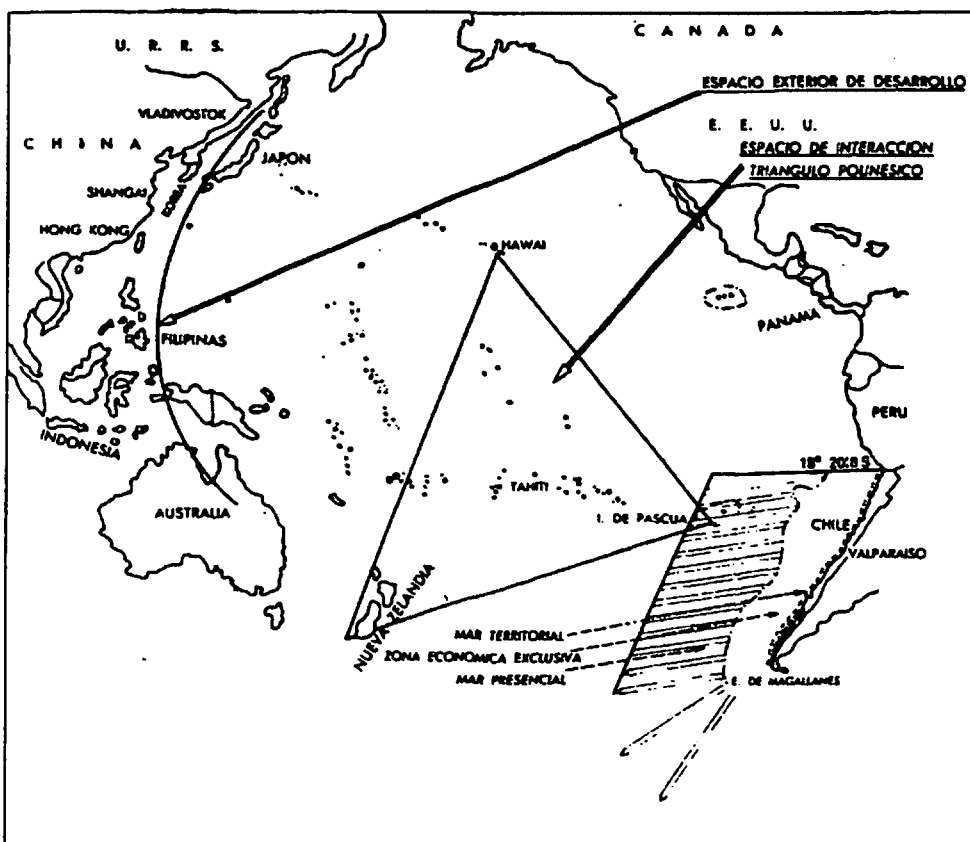
La geopolítica clásica, nos dice el Almirante, "plantea como objetivo final el poder mundial por medio de la hegemonía que se obtendrá ocupando el espacio terrestre del hemisferio norte" (la isla Mundial de Mackinder-el conjunto de Europa-Asia-Africa- y la isla-continente de Norteamérica). En lo fundamental, considera al mar sólo como vía de comunicaciones. He aquí una idea novedosa. Generalmente, desde Mackinder, a la geopolítica "continental" (alemana, rusa) se opone la geopolítica "marítima" inglesa y norteamericana (cf. CC 27, "Por una geopolítica «hispano» americana"). En la perspectiva del Almt. Martínez, toda geopolítica del hemisferio septentrional es necesaria y básicamente

terrestre, por aplicarse a la zona del globo en que dominan las masas continentales. Para esta geopolítica, el dominio del mar es instrumental, por así decirlo.

En el hemisferio austral, en cambio, la realidad es otra: "pertenecemos a un hemisferio oceánico por excelencia"; el solo vistazo al globo así lo demuestra. El "Océano Hemisférico Austral" como prefiere denominarlo el Almt. Martínez, ocupa aquí la mayor parte de la superficie. Y en la práctica ocurre que "las tierras del hemisferio sur, con excepción de algunos sectores del Continente Antártico, están todas bajo soberanías absolutas. Sin embargo, queda un gran espacio geográfico, caracterizado por una situación particular en cuanto a su división jurídica y a la potestad que los Estados pueden ejercer sobre él". Se trata del espacio oceánico. De aquí, pues, la oceanopolítica. "Consideración de la existencia del Océano en el entorno geográfico y de la influencia que esta existencia tiene sobre las decisiones políticas", es la oceanopolítica la que lleva a ocupar el espacio oceánico como verdadero espacio de desarrollo y crecimiento del Estado (p.135). Como área de atracción, dice aún el Almt. Martínez, el espacio geopolítico del hemisferio austral es el mar, más que la tierra.

Como el que más, Chile debe tener una conciencia oceanopolítica: en realidad, su territorio continen-

ESPACIO DE INTERACCIÓN - TRIÁNGULO POLINÉSICO
ESPACIO EXTERIOR DE DESARROLLO



GEOPOLITICA

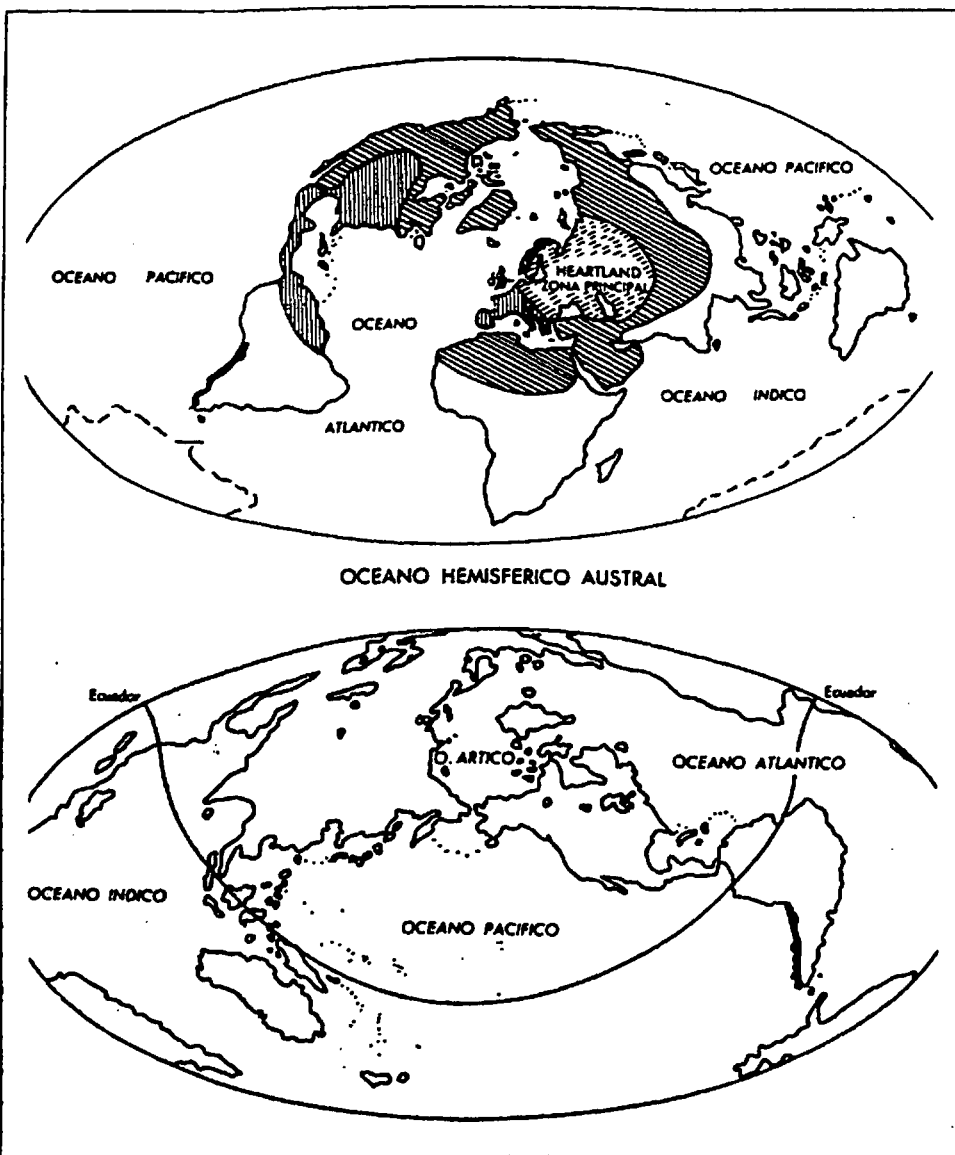
tal (sudamericano) es un territorio-frontera, y la mayor parte de su verdadero "territorio" corresponde al espacio oceánico, un continuo espacial entre el continente y el borde occidental de las 350 millas marinas de plataforma continental de la isla de Pascua. Este "territorio oceánico" comprende las fajas sucesivas del Mar Territorial, el Mar Patrimonial o Zona Económica Exclusiva y el "Mar Presencial". Este último concepto no significa desconocer la Alta Mar - bien común a todos los hombres, no sujeta a soberanía de un Estado particular-, sino reconocer una continuidad espacial entre el territorio continental y antártico y la isla de Pascua, "derivada de la necesidad de ejercer acciones que resguarden nuestra soberanía y, mediante éstas, dar resguardo a la Zona Económica Exclusiva y al Mar Territorial". Se trata de "estar" en esta sección de la Alta Mar, observando y participando en las actividades que en ella se desarrollan: actividades económicas y científicas, especialmente (p. 14)-pero también, desde luego, de orden político y militar. Más aún, Chile debe estar presente en el "espacio de interacción" que es el Triángulo Polinésico- cuyos vértices son Pascua, Hawai y la extremidad meridional de Nueva Zelandia (cabo Sur)-y, más allá todavía, en el "espacio exterior de desarrollo", hasta las costas asiáticas del Pacífico.

Por lo demás, el proceso chileno de toma de conciencia oceanopolítica ya ha comenzado. Como sus hitos fundamentales tenemos la fundación de Fuerte Bulnes en el estrecho de Magallanes (1843), la elaboración del concepto de zona contigua (al mar territorial) en el Código Civil de 1855, la incorporación de isla de Pascua a la República (1888), el Decreto presidencial N°1747 de 1940, que fijó los límites de la Antártica Chilena; la Declaración del Presidente González Videla de 1947, fijando la soberanía nacional sobre el zócalo continental e insular, hasta 200 millas marinas- y que dió origen al concepto de Plataforma Continental, integrado a la Convención sobre Derecho del Mar de 1982-; la Declaración de Santiago de 1952, suscrita por Chile, Perú y Ecuador, sobre la soberanía y jurisdicción exclusiva sobre el mar que baña sus costas, hasta 200 millas (la actualmente llamada Zona Económica Exclusiva); la Declaración presidencial de 1985, que proclamó la soberanía sobre la plataforma continental de las islas de Pascua y Sala y Gómez, hasta 350 millas marinas, y la ley N° 19080, de 1991, que incorporó al ordenamiento político interno de Chile el concepto del Mar Presencial. Es más, considera el Almt. Martínez que hoy el Heartland del Estado chileno se ha desplazado hacia el Oeste, y se expresa en el (¿malogrado?) traslado de la sede del Poder Legislativo a Valparaíso.

De este modo, el Comandante en Jefe de la Armada propone como acciones de contenido oceanopolítico

para Chile el "preservar, ocupar y explotar" el Mar Territorial y el Mar Patrimonial (Zona Económica Exclusiva); "estar y permanecer en la Alta Mar....entre el Mar Patrimonial del continente (sudamericano) y el Mar

VISIÓN GEOPOLÍTICA EUROPEA



Patrimonial de las islas de Pascua y Sala y Gómez" (=Mar Presencial); "influir y fijar lazos de amistad y apoyo mutuo en el triángulo polinésico..."; "proyectarse política y económicamente" en el gran espacio exterior de desarrollo formado por Australia, Indonesia, Filipinas, China, Japón y Corea. El científico y el hombre de empresa, el urbanista y el educador, no menos que el político, tienen pues aquí un amplio campo para el desarrollo de sus actividades.

En las circunstancias del llamado "Nuevo Orden Mundial", en que, desaparecida la tensión bélica entre las superpotencias, supuestamente la policía mundial norteamericana debería evitar conflictos armados- en especial en Hispanoamérica-, los adeptos locales de este orden quisieran reducir y reorientar drásticamente, si no suprimir, las Fuerzas Armadas nacionales. Una cierta ausencia política y un cierto escepticismo alimentan, en nuestras sociedades, esa tendencia. De aquí la mezquina oposición de los gastos militares a los gastos dichos "sociales". Implícitamente, el Almirante Martínez se hace también cargo en su libro de estas nociones.

Es conveniente que, en primer lugar, el jefe de la Marina chilena aclare, para el lego, las relaciones entre Poder Nacional y Poder Militar. El primero se define como "la capacidad que tiene un Estado para conservar la paz en todos los campos de la vida nacional e internacional". Equivale a lo que el autor llama "estatura político-estratégica del estado", que está dada por la percepción externa de la magnitud de los medios humanos y materiales que integran ese Estado. Hay que saber que la vida del Estado se desarrolla entre dos situaciones límite abstractas: paz total o guerra absoluta, que en la práctica no se alcanzan realmente en la vida nacional e internacional, "por la existencia de intereses contrapuestos...que obligan a que los poderes nacionales interactúen continuamente". Pues bien, el componente militar del Poder Nacional está a cargo de la función básica de conservación del Estado-Nación, a través de la mantención de la paz; de consiguiente, "suprimirlo o llevarlo a la mínima expresión, tarde o temprano haría que la percepción de la estatura político-estratégica del Estado sea anulada y, con ello, perdidas las condiciones para la paz estable"; "no habría Estado" (p.235).

Ahora, materializar el Poder Nacional en el territorio oceánico tiene un costo mayor que en el espacio terrestre. No sólo eso: "un Estado en regresión o detenido en su desarrollo abandonará el océano y se replegará a la línea de la costa para llegar finalmente a abandonar el mar" (p.237)- y de ello hay más de un ejemplo histórico. Por otra parte, la característica física del océano permite aplicar en cualquier punto del mismo el Poder Nacional de cualquier Estado que tenga los medios apropiados para ello: "aquí todo el espacio está abierto a las presiones y acciones que se originen como consecuencia de las conductas de otros Estados" (p.238).

El componente militar del Poder Nacional chileno supone una concepción defensiva del espacio geográfico. La función de conservación aludida se entiende comunemente en relación con el territorio. Pero aquí Martínez Busch plantea una pregunta fundamental: ¿y si el territorio nacional ya no es el objetivo directo para un Poder Nacional agresor? "¿Qué sucederá si en su reemplazo se intenta modificar o suprimir la cohesión y el sentido de pertenencia que mantienen unidos a la población con el territorio y la soberanía(...)?" ¿Y si es posible "hacerse del Estado atacado sin violencia física, sobre la base de minar la voluntad por medio del terror psicológico

(...)?" Porque, señala el Almirante, "entre las dos posiciones abstractas (paz o guerra) en que se mueve la vida del Estado, aparece ahora una tercera posición, conocida como subversión absoluta (subrayado nuestro, NsdlR.), es decir, el cambio total de valores espirituales de la nación". Al igual que con los conceptos de paz total y guerra absoluta, no es necesario que la subversión real cambie efectivamente la totalidad de los valores espirituales: "le basta con alterar el máximo posible (...) para alcanzar su objetivo intermedio y, con ello (...), controlar al Estado- objetivo". Es también aquella, entonces, una amenaza para la paz y, por lo tanto, debe estar contemplada por el Poder Nacional (pp.240-241).

Es evidente que la subversión absoluta puede ejercerse fácilmente a través del poder tecnológico, en particular a través del poder audiovisual, y es evidente también, que las potencias dueñas de este poder son las eventuales agresoras. Por otro lado, es bueno que el Almirante Martínez nos recuerde que las Fuerzas Armadas chilenas no son neutrales ante la conducción del Estado, integradas como están en el "cuerpo social y espiritual de la Nación" (p.242). Esta afirmación, que a muchos parecerá escandalosa, se basa claramente en preceptos de la Constitución Política del Estado (disposiciones sobre el Consejo de Seguridad Nacional). Enfrentar la subversión absoluta está, entonces, dentro de la competencia de estas Fuerzas Armadas.

Con todo, y tratándose de guerras convencionales, ¿es previsible una guerra para Chile, en las actuales circunstancias internacionales? Es verdad, nos responde Martínez Busch, que la situación actual determinará que los conflictos se acerquen más a la forma de la "crisis" que a la de "conflicto armado". Pero ello no implica descartar el recurso armado, porque siempre será necesario contar con un Poder Nacional capaz de superar la crisis, evitando que derive en una agresión armada (p.260). Por lo demás, en la opinión del Almirante, subsisten tensiones geopolíticas en las fronteras, especialmente en la "frontera marítima oeste", "frontera marítima de reales y actuales tensiones geopolíticas" /subrayado del autor), y en la que incluso esas tensiones pueden derivar en un conflicto armado, casi sin pasar por la fase de las crisis. "En esta frontera el estado (chileno) está sufriendo fuertes presiones a causa de la pesca por parte de intereses extranjeros". Pues la pesca a nivel mundial "es hoy día una actividad de características estratégicas" (idem); quien posea el mayor volumen biológico tendrá especial gravitación en la política mundial ante el agotamiento rápido de las pesquerías tradicionales y el crecimiento constante de la población humana (p.260).

Otro factor de tensión es el tráfico de drogas, que ha convertido a Chile en área de tránsito, lo que implica el uso del mar. Pero el control y represión de este tráfico es una acción colateral (Policía marítima) de la Armada, y no una tarea militar: "usar a toda la Armada para este accionar sería un grave error de naturaleza que desvirtuaría el objeto mismo de la fuerza armada". No escapa al Almirante Martínez que existe hoy una tendencia fuerte, lanzada desde la superpotencia dominante y que encuentra eco en ciertos ambientes locales, a ver en el control del narcotráfico un objetivo propio y, más aún, la razón de la existencia de las Fuerzas Armadas. Olvida- apunta el Almirante- que la drogadicción "es, antes que todo, consecuencia de la pérdida de la formación espiritual de esa persona". En otras palabras, el narcotráfico es más el problema de la existencia de un mercado que el de países productores o de tránsito (pp.261-262).

GEOPOLITICA

Pero, en este "mundo unipolar", ¿puede encontrarse Chile en un área de mayor interés mundial? Considerando: a) la posición geográfica frente a las rutas marítimas del comercio mundial; b) la existencia de un punto de confluencia de estas líneas de comunicación marítimas, tenemos ese punto de confluencia en el área del estrecho de Magallanes- paso de Drake. "Estamos de lleno en un área de interés mundial, máxime si además somos el apoyo más cercano y directo de la Antártica". Por consiguiente, hay que tener la mayor cautela "para no precipitarse en un análisis optimista que lleve a pensar que han desaparecido los factores de una amenaza militar político-estratégica global" (p.263). En concreto, para Chile sólo hay dos cambios fundamentales en la situación mundial: la consolidación de su frontera marítima, y el hecho de que se vaya a recurrir con mayor frecuencia al "método de la crisis" para resolver los conflictos internacionales. Esa frontera marítima, y la existencia del Mar Presencial, determinan datos nuevos: la vecindad con Inglaterra y Francia en el Océano Pacífico. "Pero también esta concepción abre mejores espacios de intereses comunes con otros Estados del continente americano" (ya se habló de la Declaración de Santiago, que reunió a tres Estados sudamericanos del Pacífico en una política que los enfrentaba a las grandes potencias marítimas). En suma, hay cambios en las formas, insiste el Alnte. Martínez, "no en la esencia misma del fenómeno conflicto y amenaza, que es parte integral de la vida del hombre y del ente político-jurídico llamado Estado"(p.265).

Y como conclusión (p.266), un gran desafío y un programa para Chile: "la extensión del territorio oceánico de Chile, el carácter estratégico de la pesca, la dependencia de las líneas de comunicación marítimas para asegurar el desarrollo nacional, la posición geográfica en relación al tráfico mercante mundial y las presiones geopolíticas, hacen necesario mantener un poder naval conformado por buques de capacidades oceánicas y no costeras (...). No puede pensarse en dejar que las Armadas de países ubicados en otros continentes ocupen el espacio oceánico que nos rodea"(subrayado del autor).

La obra del Alnte. Martínez Busch es una obra novedosa, que abre perspectivas inquietantes. La oceanopolítica nos muestra no sólo un destino oceánico, sino también, de hecho, un territorio fundamentalmente oceánico, con nuevos intereses, nuevos problemas, nuevos desafíos. Sin duda, hay intereses comunes entre los países ribereños del "océano hemisférico austral", pero, ¿basta la existencia de esos intereses para que exista una comunidad? No es que el autor plantee que sea así. Hay que

tomar en cuenta, evidentemente, los elementos de lengua, historia y política. Dicho de otro modo, Australia y Nueva Zelandia pueden ser hoy buenos compradores y/o vendedores, pero no se debe olvidar que forman parte de otra concepción geopolítica global; de hecho, están enfeudadas a la hegemonía marítima anglo-norteamericana. Porque, cuando el Comandante en Jefe de la Armada de Chile apunta a las naves de guerra "de países ubicados en otros continentes", presentes en nuestro espacio oceánico, como cuando alude a las potencias capaces de practicar una "subversión absoluta", o a las potencias que pueden discutir a los Estados ribereños el acceso a los recursos del mar que baña sus costas, no puede dejar de pensarse, en primer término, en la potencia "talasocrática" por excelencia, Estados Unidos.

Luego, la visión oceanopolítica, "oceanocéntrica", debe complementarse con una visión geopolítica en sentido estricto, "continentecéntrica". El Alnte. Martínez se refirió a los nuevos intereses comunes con países americanos que la concepción del espacio oceánico hace surgir. Estos intereses comunes son tales de llevar a superar las tensiones geopolíticas derivadas de fronteras vecinales terrestres. Se trata en primer lugar, claro, de los países del Pacífico. Mas la concepción del océano hemisférico austral en el cual se inserta Chile, ¿no exige pensar en el Atlántico Sur, cuyas llaves poseen Brasil y Argentina- pero donde se encuentra un enclave intruso de la geopolítica marítima anglosajona (las Malvinas)? Por otra parte, al "Heartland" oceánico debe corresponder un "Heartland" terrestre, lo que nos lleva a considerar a Sudamérica en su conjunto. Alberto Edwards hablaba de Tacna como capital de su "Confederación del Pacífico" (cf. "La guerra de Sudamérica contra el Norte", CC 24); Godofredo Iommi, de Santa Cruz de la Sierra como "capital poética de América" (poética porque geopolítica, acotamos nosotros-cf. "Amereida. Una geopolítica de América", CC 34). El Alnte. Martínez habla de Arica como salida natural de todo el Hinterland de América del Sur (p.183). ¿No se trata de la intuición de un área geopolítica vital, donde se encuentran el Océano y el Interior americano?

Son muchas las ideas que suscita la obra de Jorge Martínez Busch. La cuestión es si Chile-y si los demás países hispanoamericanos-estará (n) a la altura de esta llamada geopolítica del destino.

G.ANDRADE

*J.Martínez Busch: *Oceanopolítica: una alternativa para el desarrollo*. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1993,270 pp.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____

☒ Desea subscribirse por un año a CIUDAD DE LOS CESARES.

(subscripción ordinaria: \$ 4.000, subscripción especial \$ 5.000,

subscripción de honor: \$7.500 o más, extranjero: US\$ 40).

☒ Recibir los siguientes números publicados.....(\$ 900 c/u).

☒ Adquirir..... ejemplares del último número (3 a 5 ejemplares: \$ 750 c/u, 6 o más ejemplares: \$ 650 c/u).

☒ Adjunto cheque N°

☒ Envío giro postal por la cantidad \$.....Fecha.....

Giros postales o cheques a nombre de E. Robertson, Casilla 38-22 Santiago o a nombre de J. Agustín Vásquez, Casilla 9054-3 Viña del Mar, Chile

EL CAPITALISMO OCCIDENTAL Y LA SUPERVIVENCIA DE LAS NACIONES

EL CASO DE RUSIA*

El 8 de junio de 1991 Mr. Rockefeller declaraba en una reunión del Grupo Bilderberg (organización compuesta por banqueros y hombres de negocios): "El mundo es ahora más sofisticado y está más dispuesto a marchar hacia un gobierno mundial... La soberanía supranacional de una élite intelectual y de los banqueros mundiales es netamente preferible a la auto determinación nacional que se practicaba en siglos pasados". Esta declaración expresa la ideología de los sectores reformados. Ella nació en Europa con la supremacía del Imperio Británico. Se trata del mundo de los traficantes piadosos cuyo poder reposa sobre los métodos de control social indirecto: crédito, bancos, comercio, propaganda, media). El mundo de los traficantes piadosos se preocupa exclusivamente de los intereses de la comunidad de los fieles cuya elección por parte de Dios se prueba por el enriquecimiento. Hoy, ellos se preparan para despedazar Rusia.

En esta memoria, expongo diversas trampas cuyas consecuencias son visibles en una gran parte del mundo, y que se tienden ahora a los países del este de Europa y a Rusia. Ella presenta también los principales ejes de reformas accesibles a los hombres preocupados por la independencia y la armonía.

1.-El control social indirecto

El orden concreto de la comunidad internacional fundada sobre Estados independientes residía esencialmente en el hecho de que esos Estados eran autónomos, a diferencia de otras estructuras como las iglesias, las clases, las órdenes, los partidos o toda organización desprovista de la calidad de Estado. La concepción desarrollada por el constitucionalismo "liberal" es que sólo el Estado neutro en política interior es normal en derecho internacional. Este Estado es neutro cuando no interviene en las esferas privadas cuyas libertades son garantizadas por la constitución. Ahora bien, esta libertad privada engloba sobre todo el comercio y la finanza. Así, en caso de un conflicto, un Estado puede ser neutral, pero sus ciudadanos están autorizados a aportar un apoyo económico a uno u otro de los beligerantes. Desde el siglo XIX, las potencias marítimas, de comercio esencialmente privado, han podido contar con los jefes de contrabando y otros quebrantadores de bloqueos, porque no se trataba de delitos. Hoy día, ocurre lo mismo con la mediática, de esencia privada, que ha roto o rompe por todas partes en el mundo los lazos entre gobernantes y gobernados.

La economía y los media (es decir, la formación de la opinión pública) son esferas independientes del Estado: son el asunto de empresarios privados que se encuentran más allá de las fronteras del Estado, en el mercado internacional "libre" y en la prensa internacional "libre". Todo desemboca en el comercio mundial, en el mercado mundial "libre", es

decir, liberado del Estado. Así el capitalismo anglosajón ha llegado a ser el elemento esencial y el garante de la paz mundial. La supremacía fundada sobre la economía puede permitir declarar fuerza de ley la guerra, porque los medios de presión económica, las barreras y el bloqueo, la propaganda, etc., le parecen suficientes para romper toda resistencia.

2. Los ermitaños apátridas de la finanza

Son numerosos los autores que han destacado la asociación frecuente entre el poder bancario y el éxito de las ideologías de la predestinación, religiosa o laicizada. De Calvino y la Banca de Ginebra a los "arminianos" (calvinistas liberales) del Banco de Amsterdam, a los cuales hay que asociar Spinoza, pasando por los puritanos escoceses y Ricardo, al Banco de Inglaterra, el recurso a lo sobrenatural fue el motivo decisivo del poder bancario tal como funciona.

El mérito humano no determina la salvación. Los hombres, ignorando el motivo de la elección, no pueden ver más que los signos exteriores de ella: beneficios cuantitativos, acción racional desde el punto de vista monetario. El mérito personal no se revela sino al interior de un plan divino trascendente que excluye la actividad del hombre individual y colectivamente responsable de su obra y su finalidad. El objetivo del mercader piadoso es producir beneficios para una divinidad ausente. Toda otra finalidad sería una complacencia frente al pecado.

En el siglo XIX, diversos espíritus lúcidos, entre ellos Nietzsche, habían observado que esos ermitaños de la finanza, por falta de instinto de Estado, habían aprendido a hacer de la política el instrumento de la bolsa y a utilizar abusivamente el aparato estatal y la sociedad como medios de enriquecerse. La política colonial del siglo XIX ha utilizado el "método de la deuda" para someter los países. El método ha triunfado plenamente en América Latina y el África en el curso de los decenios pasados. Ahora es empleado contra Rusia. Importa comprender su mecanismo (1).

3. Endeudamiento y servidumbre

Uno de los triunfos del arte de gobernar y de la gestión internacional moderna es hacer de suerte que ni los prestamistas ni los prestatarios estén sometidos en la práctica a las reglas del libre mercado y del capitalismo empresarial.

El gobierno de Rusia ha sido incitado a pedir prestado con imprudencia. En algún tiempo, será obligado a constreñir a la mayoría pobre de su pueblo a reembolsar las deudas. El endeudamiento actual prepara el despedazamiento ulterior. El deudor es atrapado de la manera siguiente: para reembolsar, busca exportar. Los programas de ajuste del FMI son concebidos con ese fin. Pero son necesarios también un precio de venta remunerador y una salida segura. Pues bien, esto no está garantizado en absoluto. Entonces, la cesantía y la ruina económica se expanden para

que las deudas puedan ser reembolsadas.

Los programas de ajuste del FMI son concebidos para garantizar la restauración de una balanza de pagos positiva (excedente de los ingresos por exportación sobre los pagos de las importaciones) de modo que las deudas del país con los gobiernos, los bancos comerciales y las instituciones multilaterales pueden ser honradas. El sentido real de estos programas es imponer la austeridad. El país deudor no tiene otra elección que seguir las recomendaciones del FMI, ya que sin su "sello de aprobación" ningún suministrador de fondos le consentirá préstamos, ni siquiera créditos comerciales a corto término.

El ajuste estructural impuesto por el FMI se remite a dos principios: ganar más divisas, gastar menos al interior del país. La panoplia de medidas impuestas es siempre la misma: desregulación de los mercados, austeridad fiscal, devaluación monetaria, baja de los salarios, alza de las tasas de interés, privatizaciones. Este modelo impuesto es llamado pomposamente "crecimiento dirigido hacia la exportación". Si al FMI y a la banca mundial les va tanto ahí, es porque tiene los efectos siguientes:

-Es puramente extractivo en el campo de la materias primas. Los recursos naturales de Rusia serán liquidados a toda costa para conservar estables los ingresos en divisas.

-Los bienes exportados no aprovecharán a los rusos, y los recursos humanos, materiales y financieros necesarios para producirlos beneficiarán en gran medida a extranjeros.

-Lo esencial del ingreso que los bienes exportados son susceptibles de procurar tomará inmediatamente el camino de los países acreedores, en la forma de servicio de la deuda.

-La fuga de capitales será alentada. La fuga proviene de actividades ilegales, de la corrupción, pero también de personas lógicas que se supone huyan de una economía asolada por la crisis. Ahora bien, ningún país rico grava los capitales extranjeros. Además, cada devaluación exigida por el FMI es una incitación a conservar el dinero en dólares no devaluados.

Otras consecuencias del modelo impuesto por el FMI son ya visibles:

+El comercio de la droga ofrece una alternativa a los abandonados, a los marginales, a aquellos que no tienen un oficio y a los nuevos cesantes. Este comercio puede parecerles apto para resolver, temporalmente, una parte de sus problemas individuales. Así, el profesor Jeffrey Sachs, principal artífice del plan de ajuste estructural impuesto por el FMI a Bolivia en 1986, ha descrito con algún detalle como todo un arsenal de medidas económicas draconianas fue empleado, y como la inflación fue rápidamente detenida en Bolivia. Por un azar singular, Sachs no evoca jamás el hecho de que el sólo factor que ha permitido a la economía boliviana permanecer a flote fue la cocaína... El sector de la droga tiene por función alimentar en dólares al país.

+El proceso de privatización permite a las firmas y bancos trasnacionales comprar a bajo precio, en el país endeudado, las empresas que, hasta entonces, eran públicas. Al mismo tiempo, batallones de expertos, de

contables, de banqueros, de consejeros en organización y el personal de la cooperación, saltan sobre esta oportunidad. Abusar de la credulidad de los responsables rusos es una especialidad de estas cuadrillas. La información acerca del impacto de las privatizaciones sobre el país es vergonzosamente mentirosa. Los monopolios privados que se constituyen en el mundo modifican el tipo de corrupción. El personal político llega a ser dependiente de las oligarquías privadas a través del financiamiento de las campañas electorales y del acceso de los medios de comunicación. Y una parte de la población, personas de edad, pobres, mujeres, etc., es abandonada. Al cabo del camino, está el fin de toda forma de civilización.

Los bancos occidentales que impulsan Rusia a endeudarse no arriesgan nada, porque:

• Los sistemas fiscales de los países occidentales permiten a los bancos solicitar créditos de sus impuestos para cubrir sus préstamos arriesgados, sin que se exija ninguna reducción proporcional de la deuda rusa.

• Los regímenes fiscales occidentales alientan a los bancos a participar en la fuga de capitales rusos.

• Los préstamos procedentes de fuentes públicas consentidos a los países de Europa oriental sirven para reembolsar a los bancos privados. Una gran parte de los fondos de la banca mundial y la casi totalidad de los del FMI son prestados al título, muy vago, de "ajuste estructural". El país beneficiario los utiliza para reembolsar a los bancos privados.

Jeffrey Sachs ha explicado ante los miembros del Congreso norteamericano: "no se espera de los bancos que absorban alguna pérdida". Por consiguiente, son los contribuyentes de los países ricos que están obligados, por Estados interpuestos, al reflote del FMI y de la banca mundial, cuyo capital social aumenta regularmente. Así, en tanto que el grito general lanzado por el FMI y la banca mundial es: privatización de la economía, ¡la deuda llega a ser pública! **Los bancos se descargan de sus riesgos sobre el público.**

Todos estos procesos se desenvuelven íntegramente según las vías legales. En cuanto a la equidad...

En fin, millones de seres humanos, confrontados a la pobreza, a los conflictos, a un desastre ecológico, no dejarán, de partir a la búsqueda de su subsistencia. El programa de las Naciones Unidas para el ambiente teme que haya hasta mil millones de refugiados en el próximo siglo. El movimiento se efectúa de los campos hacia las ciudades, cuando la agricultura es arruinada por el modelo de crecimiento dirigido hacia la exportación impuesto por el FMI; luego de las ciudades hacia las zonas más ricas del planeta. Un comercio fructuoso, floreciente y provechoso vive del tráfico de los seres humanos: circuitos multinacionales, agencias de viaje de fachada, proveedores de lugares de acceso seguros y de papeles falsos. El saber-hacer de esos comerciantes mejora cada día. En consecuencia, se desencadena una espiral tiránica. Leyes perversas se votan en todos los países, contra los nacionales, para impedirles defenderse.

Así, los financieros y traficantes, respaldados por las centrales multimediáticas, y teniendo a los hombres políticos como sus prebendados,

no tendrán que soportar las consecuencias de sus inconsecuencias. El fin de toda forma de sociedad "armoniosa" se acerca a toda marcha.

Los miembros del FMI y de la banca mundial no son responsables de sus actos ante nadie. No sufren las consecuencias de sus fracasos. Practican el pensamiento "eficaz", el que debe tener efectos al comprometer y engañar a sus futuras víctimas, pero que no los compromete a ellos mismos. En cuanto a las agencias para las cuales trabajan los "profesionales" del desarrollo, están fuera del alcance de todo control. Ahora bien, es posible evitar la política colonial de la deuda.

4. Administrar la moneda de otro modo.

El profesor francés Maurice Allais, Premio Nobel de Ciencias Económicas, es el más lúcido sobre las reformas útiles para todos. Una presentación rápida de sus proposiciones, a pesar de los recortes mostrará la vía alternativa a la emboscada tramada por el FMI y los bancos (2). La reforma debe apoyarse sobre dos principios:

- La creación monetaria debe competir solo al Estado. El Banco Central debe tener dominio total sobre la masa monetaria.
- Nadie, fuera del Estado, debe poder beneficiarse de los falsos derechos resultantes de la creación de moneda bancaria.

4.1: Reforma de las estructuras bancarias

Las actividades bancarias deberían ser atribuidas a tres categorías de establecimientos, distintos e independientes:

- Los bancos de depósitos, que aseguren, con exclusión de toda operación de préstamo, los encajes, los pagos, la guarda de los depósitos de sus clientes. No se autorizará ningún déficit. El costo de la gestión será facturado a los clientes.

- Bancos de préstamo, que tomen prestado a un plazo dado y presten a más corto plazo. El monto de los préstamos hechos no podrá exceder del monto global de los fondos recibidos en préstamo.

- Bancos de negocios, que tomen prestado directamente del público o de los bancos de préstamo, e invierten en las empresas los fondos recibidos.

Todos los Bancos, a excepción del banco Central, serán, privados. El Banco Central debería ser independiente del poder político (como el Bundesbank). Los ingresos provenientes de la emisión monetaria serán devueltos al Estado. La expansión de la masa monetaria global, constituida únicamente por la moneda de base, podría ser fijada cada trimestre. La tasa de expansión sería igual a la tasa de aumento del PNB real del trimestre precedente, acrecida de un porcentaje que asegure una "lubricación" de los ajustes.

4.2: De la indexación

Todo el mundo debe ser protegido contra las variaciones del poder de compra de la moneda. Es necesario indexar en valor real todos los préstamos y créditos, y todos los contratos de salario de duración limitada, por referencia al índice general de precios. Esto vale para todos los compromisos de duración superior a un año, para la tabla de fiscalidad y los balances de las empresas que deben ser reevaluados cada año.

Principio de honestidad en los contratos y de reducción de la incertidumbre ante el futuro, la obligación de indexar dejaría a cada agente toda la amplitud para definir las modalidades de su aplicación.(...)

5. La cesantía producida por los dogmas del FMI

La cesantía crecerá masivamente si sólo la lógica mercantil promovida por el FMI, el Banco Mundial y todos los traficantes piadosos que se instalen en Rusia prosigue ilimitadamente. Porque la sociedad rusa contemporánea funciona sobre todo según una lógica "estatutaria". El encuentro de las dos lógicas va a hacer estragos (4). El análisis económico detrás del cual se camuflan los expertos de los organismos internacionales sostiene estudiar las condiciones de realización del pleno empleo en una sociedad puramente mercantil, donde todas las relaciones económicas (comprendidas entre ellas el trabajo) se administran según una lógica de concurrencia. En la práctica, esto es falso. ¡y los "expertos" lo saben! pero la mentira piadosa permite poner mano sobre los tres pilares del control social indirecto: bancos, comercio, media.

En todos los países del este europeo, el "pleno empleo" reposaba sobre el hecho de que cada uno tenía un estatuto, un lugar en el seno del proceso de producción; estatuto que lo protegía de toda concurrencia susceptible de hacerle perder ese lugar. La ruptura del pleno empleo proviene de la disgregación de los mecanismos comunitarios. La lógica mercantil hace perder a un muy gran número de personas el lugar que era suyo en el seno de la comunidad. El discurso de los "especialistas del desarrollo" que hacen estragos en este momento consiste en tomar la referencia mercantil como norma, y en denunciar las "trabas" o "distorsiones" a esta lógica. Dicho de otra manera, lo real actual es enjuiciado según lo irreal, lo inexistente, la norma abstracta de la lógica mercantil. La denuncia permanente apunta a:

- Las distorsiones que tienden a proteger las actividades de ciertos individuos prohibiendo el acceso al mercado de bienes, o el empleo a "competidores" (ejemplo: denuncia de la filtración de hombres y productos en las fronteras).

- Las distorsiones que tienden a proteger a personas o a grupos de los deslizamientos de posición social que sufren bajo la presión de la lógica mercantil.

Para una misma actividad existen modos alternativos de organización. Si la economía se abre totalmente a los intercambios internacionales, resulta de ello una competencia brutal: numerosas actividades se encuentran atezadas entre la obligación de lanzar los bienes a mercados muy competitivos y la de respetar un conjunto de reglas relativas a las posiciones estatutarias que los trabajadores están en condición de ocupar legítimamente. Dejando hacer, una cesantía elevada se producirá en forma duradera entre aquellos para quienes la posición estatutaria está muy alejada de la posición concurrencial.

Un problema de Rusia es evitar una cesantía masiva, teniendo en cuenta la lógica comunitaria heredada, sin que esta lógica impida a numerosas personas y profesionales adaptarse al juego de una cierta competencia.

6. Legitimidad, rentabilidad y finalidad del aparato productivo

La preocupación de adaptación, evitando al máximo la disgregación

social producida por la cesantía, llevará a adoptar la estrategia siguiente:

La vía a seguir se basa primero sobre la introducción consciente de la finalidad humana de la innovación (5), según un desglose por problemas (y no por demembramiento de problemas), insistiendo sobre todas las necesidades del ser humano, tanto psicológicas como afectivas y biológicas. Supone en seguida una estrategia de la ciencia, en relación con la técnica y las artes, opuesta a la fragmentación de las empresas que pasarán, si no, al control del marketing. La innovación técnica, así sintetizada, proporcionará bloques de características a la industria, que no podrá desmembrarlos. La estandarización de las piezas de recambio, el control de la publicidad, acompañarán esta evolución. Una ilustración de ella la proporciona la exploración del espacio, que reunió, para enviar al hombre a la luna, sabios y técnicos al servicio de un mismo fin. (...)

La especialización flexible (6)

La especialización flexible se asocia a una estructura institucional particular: la de una serie de pequeñas unidades (en comparación con la gran firma jerárquica), involucradas en una comunicación directa intensa e insertas en una densa red social. El análisis de esta forma organizacional se ha desarrollado bajo la denominación de organización en red. En el seno de una red coopera una multitud de pequeñas empresas privadas (familiares, por ejemplo). Los agentes de esta cooperación son sociedades encargadas de la información, del financiamiento y del marketing, con utilización sistemática de la telemática. Las colectividades locales (comunidades y regiones) intervienen en el financiamiento de la formación profesional, y el instituto a cargo de la misma es administrado por las organizaciones sindicales y profesionales. (...)

Las redes de la especialización flexible evitan que las operaciones sean concebidas siempre como entidades cerradas, y eliminan la retórica falaz de un servicio del consumidor allí donde en realidad todo está bajo la dependencia del marketing. Esta alternativa permite también reafirmar el papel de la emulación, que no es la competencia actual entre productos sustituibles fabricados por algunos oligopolios mundiales. Señalemos, por ejemplo, que los éxitos de la mayor parte de los países asiáticos descansan sobre la práctica de la economía como deporte, con emulación entre participantes. En Corea, olimpiadas para todos los oficios permiten a cada uno esforzarse en batir marcas permanentemente.

Para limitar el desplazamiento de la producción local por productos importados a menudo subvencionados por el extranjero e impuestos por una propaganda (un marketing) bien hecha, para detener el desarrollo de la cesantía en masa, hay que emplear la lógica del estatuto que aún domina a Rusia. Facilitar la constitución de redes, ayudar al reagrupamiento de competencias diversas poniendo al servicio de la población productos con una finalidad explícita es, en este fin de siglo, la tarea histórica de las élites que no aceptan pasar bajo las horcas caudinas de los banqueros, hombres de marketing y comerciantes al acecho.

7. Control mediático: milagros, mentiras y creencias

El dominio del conjunto de los medios (prensa, radio, televisión) es una preocupación esencial de la estrategia fundamental del control social indirecto. Ella se efectúa de dos maneras:

-Una estructura interna idéntica: la redacción. En toda organización mediática, el papel principal corresponde al jefe de redacción o al director de información. Es él quien supervigila al conjunto de los periodistas y autoriza la publicidad o la salida al aire. Este personaje siempre ha tenido aros más discretos.

-Una dependencia idéntica: la tenaza financiera. Los recursos publicitarios son la primera mandíbula que sirve para sofocar los medios, porque la publicidad es administrada por algunos grandes grupos transnacionales a los que ningún medio occidental resiste. La segunda mandíbula de la tenaza está constituida por los grupos que poseen el capital de las sociedades de multimédios. Y, en definitiva, uno se da cuenta de que las mismas personas manejan las dos tenazas. Los medios están en las manos de grupos financieros que poseen simultáneamente las agencias de publicidad que los hacen vivir. La tenaza se cierra. Así desaparece la opinión pública y se instaura el reinado de los vociferantes, al aturdimiento por los fabricantes de milagros mediáticos, la presencia permanente de los canallas que acatan a las personas o promueven a sus comparsas, la tiranía de las camarillas sostenidas por los ermitaños apátridas de la finanza.

7.1: Rusia actual

La mediática impulsada por Occidente sirve en primer lugar para predicar la tolerancia hacia todas las novedades. El personal mediático insiste en la necesidad, para Rusia, de aceptar todo. Ataca, de manera intratable, a todo lo que los rusos puedan amar o venerar. En el nombre de la tolerancia, del progreso, de los derechos humanos y otros timos de grandes palabras: modernidad, rentabilidad, objetividad, la mediática occidental invita a todos los países a adorar los mismos slogans. Comienza por denunciar, con celo, organizando múltiples provocaciones (cada vez que esto es útil), todo lo que es honrado por los rusos. Luego vendrá el tiempo de la intolerancia. Campañas más y más violentas pedirán el voto de leyes asesinas contra la libertad del espíritu. Organizarán "milagros" mediáticos a fin de imponer esas leyes. La delación, la difamación contra ciertos grupos de ciudadanos se presentará como la lucha del bien (los hombres de los medios "occidentalizados") contra el mal (todos los demás). Desinformación, silencio selectivo, mentira y delación son la principal característica de la mediática al servicio de los traficantes piosos occidentales. Todo lo que no entra en el campo de sus prejuicios será denunciado o ignorado. Importa, por consiguiente, filtrar las influencias deletéreas para que una opinión pública pueda subsistir.

7.2: Contra la asfixia mediática

La democracia ha nacido en Grecia con la discusión filosófica y la representación teatral: no es un azar. Los griegos consideraban que el acceso igual a las posibilidades de expresión pública de todos los ciudadanos, la isegoría, era esencial. Hoy, hay que buscar cuál es el sentido y cuáles son los medios de la isegoría en una sociedad mediática y mediatizada. La vía a seguir es a la vez cultural y práctica. Deben nacer: hábitos, capacidades de conocimiento, medios y tiempo: una cultura de la reflexión libre, autónoma e informada; de la expresión pública, del juicio crítico, del diálogo, del respeto a la opinión del otro, del ajuste razonado de las propias posiciones. Desde el punto de vista práctico, es importante realizar las reformas siguientes:

-Multiplicar los medios participativos, especialmente locales, donde se

expresarían los lectores, auditores y espectadores, en tanto que particulares o miembros de asociaciones de discusión y de difusión de puntos de vista. -Las "tribunas libres" deben ser sistemáticas, sin que su redacción sea monopolizada por las mismas personas, que tendrían los cómplices o los comparsas de las facciones, políticas u otras.

-En todos los **media**, importa limitar el peso de los gastos publicitarios. En el caso particular de la prensa, debe imponerse una relación entre el número de ejemplares efectivamente vendidos y la importancia de los recursos publicitarios.(...)

-En los medios audiovisuales, la operación de montaje, para toda la emisión y para cada reportaje, es un medio esencial de engaño. Será creada una asociación profesional de "montadores". Ella definirá los procedimientos aceptables para diferenciar un reportaje de información de una obra de ficción porque, en los medios occidentales, el espectáculo se hace pasar por la realidad. La asociación profesional de "montadores" estudiará cada día, por iniciativa propia, algunos reportajes y podría ser requerida por asociaciones de auditores y de telespectadores. El Estado podría confiarle encuestas.

-Una agencia de información independiente es esencial, frente a monopolio anglosajón. Igualmente, programas dirigidos al extranjero (y en diferentes lenguas) deben facilitar el conocimiento de Rusia en el exterior.(...)

En fin, importa filtrar los productos culturales proporcionados por Occidente. Porque el primer paso de los corruptores consiste en regalar películas, libros, discos, etc., ya amortizados para, una generación después, vender los productos US a gran precio y sin competencia: los centros de producción autóctonos han desaparecido o no han podido nacer. El ejemplo del cine es notable. La producción y distribución del cine US han erradicado totalmente las otras concepciones cinematográficas. Rusia deberá preocuparse de construir una poderosa industria de la imagen.

8.: Organizar la sucesión de las generaciones: la protección social económicamente fundada.

La liquidación en curso de toda protección social, a excepción de la que depende de las grandes empresas y contribuye a aumentar sus cargas, acompañada de una pauperización de los jubilados, reducen la tasa de natalidad y aumentan la tasa de mortalidad. Este fenómeno dramático puede ser combatido eficazmente por la organización de un sistema socio-financiero que cumpla la función de intermediario entre las generaciones(7).

Durante algunos decenios, una generación A invierte en los miembros de la generación siguiente- generación B (los niños) y los equipos. Una vez en edad de actividad, los miembros de B pagan créditos a los ancianos de la generación A, reembolsando lo que habían recibido ellos mismos antes, o en razón de los derechos acumulados por las personas de edad sobre el capital físico. La organización (O) que hay que constituir es la que asegura:

- la intermediación entre los activos y las generaciones jóvenes;
- la intermediación entre los activos y los jubilados.

El sistema socio-financiero que hay que crear atribuirá los derechos a la jubilación a prorrata de las contribuciones aportadas a la inversión en la juventud, que tiene dos componentes:

- la mantención y la educación de los niños por sus padres (aporte en naturaleza):

- las cotizaciones e impuestos destinados a financiar la enseñanza y las

prestaciones familiares (aporte en dinero).

Un sistema de protección social equitativo y eficiente debe determinar en qué proporción atribuir los derechos a la jubilación en función de los hijos criados, y en qué proporción a prorrata de las contribuciones en dinero. El plan propuesto por el economista francés J. Bichot es el mejor adaptado a las preocupaciones de eficiencia y equidad. (...)

Conclusión

Un "Buen Europeo" es una especie rara en este fin de siglo. La economía de los traficantes piadosos es opresiva, por la vía de las coacciones impuestas por la finanza, los media, el comercio. Liquidada toda organización no fundada sobre la lógica mercantil, lógica practicada en un sentido particular: el de los entendimientos discretos, en la sombra, entre los bastidores de los que se han convenido en llamar al mundo de los negocios. La mayoría de la población es abandonada a sí misma, llegando a ser una masa de "chandales", según una expresión india juiciosa; y la tiranía no es ajena a este mundo, donde la herejía malpensante en el peor crimen que hay.

El éxito económico de un país proviene de una correspondencia entre varios órdenes y fenómenos. Resulta de una configuración en que múltiples estructuras, políticas, confesionales y otras, están ligadas a las relaciones de interdependencia afectivas y económicas, a la mentalidad dominante, a las oportunidades presentes en el mundo. No hay que asombrarse del fracaso de todos los planes económicos promovidos por los "expertos" del desarrollo. Por una razón mayor: el desarrollo del potencial económico de una sociedad es inseparable de una transformación global de esta sociedad. El mundo querido por el FMI y el banco mundial es el universo de la antievilización: la casta de los puros, los traficantes ricos, está protegida de los "chandalas", del resto. Ahora bien, existen otras vías. Hacerlas aparecer claramente, obrar en su favor, es la gran aventura de nosotros, los "Buenos Europeos".(8)

BERNARD NOTIN

*Extractado de *Vooltoir* Nº1, abril-junio 1994, Vorst (Bélgica). Publicado originalmente con el título de "La Russie sera-t-elle dépecée? Mémoire rédigé à l'attention de toute l'opposition anti-libérale en Russie". El profesor NOTIN, economista, fue víctima hace unos años de un escándalo "mediático" y de la movilización de ciertos sectores políticos, debido a un artículo suyo ("Le rôle des médias dans la vassalisation nationale: omnipotence ou impuissance" = "El papel de los media en el avasallamiento nacional: omnipotencia o impotencia"), publicado en una revista especializada. Como consecuencia, el profesor Notin fue despojado de su cátedra en la Universidad de Lyon III (Francia), quedando una vez más de manifiesto los límites estrechos de la libertad de expresión en las sociedades occidentales y, también, las miserias del mundo universitario. Aunque posteriormente el Consejo de Estado francés anuló la sanción dictada en su contra, el profesor Notin reside en el exilio en Bélgica.

1) Susan George, *L'effet boomerang. Choc en retour de la dette du tiers monde*. La Découverte, 1992.

2) En especial, Maurice Allais, *L'impôt sur le capital et la réforme monétaire*. Hermann, 1977.

3) Bernard Schmitt, *L'ECU et les souverainetés nationales en Europe*, Dunod, 1988.

4) Cf. Philippe D'Iribarne, *Le chômage paradoxal*, PUF, 1990.

5) Paul Chanier. *La finalité retrouvée. Condition de la reconstruction de la raison économique*. Economies et Sociétés, 1974.

6) Según Daniele Blondel, *L'Innovation*, Haiter, 1990.

7) Según el profesor J. Bichot, en especial: *Quelles retraites en l'an 2000?*, A. Colin, 1993.

8) La expresión es de Nietzsche

ERNST JÜNGER

FRENTE AL NACIONAL- SOCIALISMO

(1925-1934)

CIUDAD DE LOS CESARES se ha detenido más de una vez en el hoy centenario Ernst Jünger, escritor y testigo de las grandes luchas del siglo XX, por tantos conceptos digno del mayor interés. En el N° 36 se publicó el trabajo crítico de nuestro colaborador mexicano Santiago Ballesteros Walsh ("Criptogramas y análisis de contenido", reproducido ahora en Vouloir N° 4/1995, Bélgica), que ha producido viva reacción entre los admiradores del escritor alemán. Es así que se incluyó en el N° 39 de CIUDAD DE LOS CESARES la réplica de José Luis Ontiveros ("Apostillas sobre Jünger"). Los artículos que en esta ocasión publicamos de Evola y de W. Braüninger, ajenos, por cierto, a la polémica entre los anteriores-proporcionarán a nuestros lectores nuevos antecedentes sobre la vida y obra del ilustre centenario.

"ANHELAMOS desde el fondo de nuestro corazón la victoria del nacional-socialismo, conocemos lo mejor de sus fuerzas, el entusiasmo que lo lleva; conocemos lo sublime de los sacrificios que le son consentidos fuera de toda duda. Pero sabemos también que no podrá abrirse un camino combatiendo... más que si renuncia a todo aporte residual salido de un pasado terminado"(1).

Estas frases han sido escritas por Ernst Jünger durante el verano de 1930. ¿Por qué, se pregunta uno hoy, Jünger no ha encontrado el camino adhiriendo al movimiento de ese hombre, aparentemente capaz de transportar y de imponer las ideas de Jünger y del "nuevo nacionalismo" en la realidad del poder y de la política? Mi intención, en lo que sigue, no es un análisis meticuloso, profundo, sistemático de la historia de las ideas. No apunta más que a mostrar cómo una personalidad individual y carismática del temple de Ernst Jünger, que ha festejado sus 100 años en marzo último, ha podido mantener su originalidad en la era de la *Kampfzeit* de la NSDAP.

1. Ernst Jünger y Adolf Hitler

El juicio emitido por Jünger sobre Hitler ha variado en el curso de los años: "Este hombre tiene razón", luego "este hombre es ridículo", o "este hombre es inquietante" o "siniestro" (2). En 1925, Jünger pensaba aún que la figura de Hitler despertaba indudablemente, como la de Mussolini, "el presentimiento de un nuevo tipo de jefe" (3). La descripción de un discurso del joven Hitler por Jünger nos comunica muy netamente ese "fluído": "Yo conocía apenas su nombre cuando lo he visto en un circo de Munich donde él pronunciaba uno de sus primeros discursos... En esa época, he sido embargado por algo diferente, como si yo experimentara una purificación. Nuestros esfuerzos inconmensurables, durante cuatro años de guerra, habían conducido no solamente a la derrota, sino a la humillación. El país desarmado estaba cercado de vecinos peligrosos y armados hasta los dientes, estaba despedazado, atravesado por corredores, saqueado, succionado. Era una visión siniestra, una visión de horror. Y he aquí que un desconocido se levantaba y nos decía lo que había que hacer, y todos sentían que él tenía razón. El decía lo que el gobierno habría debido decir, no literalmente, sino en el espíritu, en la actitud, o lo que el gobierno habría debido hacer tácitamente. Vea el abismo que se abría entre el gobierno y el pueblo. Quería llenar ese foso. Y no era que pronunciase un discurso. Encarnaba una manifestación de lo elemental, y yo acababa de ser arrebatado por ella"(4).

Después de que Jünger hubiese recibido de Hitler un ejemplar de su libro

Ernst Jünger



autobiográfico y programático, el famoso *Mein Kampf*, Jünger le envió todos sus libros de guerra. Uno de esos ejemplares de homenaje, más precisamente *Feuer und Blut*, lleva una dedicación fechada el 9 de enero de 1926: "¡A Adolf Hitler, Führer de la Nación!- Ernst Jünger". Más tarde, el mismo año, Hitler anuncia su visita a Jünger en Leipzig; ella en todo caso no ha tenido lugar a causa de una modificación de itinerario. Después Jünger ha escrito a propósito de este acontecimiento: "Sin duda, esa visita se habría desarrollado sin resultados, tal como mi encuentro con Ludendorff. Pero ciertamente ella habría traído desgracia"(5). En 1927, Hitler la habría ofrecido un mandato de diputado de la NSDAP en el Reichstag. Jünger ha rehusado. Consideraba que la composición de un solo verso tenía mayor interés que la representación de 60.000 imbéciles en el Parlamento.

Las relaciones entre los dos hombres se han enfriado claramente a continuación, sobre todo después de que Hitler prestara el "juramento de legalidad" en octubre de 1930 ante el Tribunal del Reich en Leipzig: "Yo presto aquí juramento ante Dios Todopoderoso. Declaro que cuando llegue legalmente al poder, crearé tribunales de Estado en el marco de un gobierno legal, a fin de que sean juzgados según las leyes los responsables de la desdicha de nuestro pueblo". A esto se agrega que Jünger y Hitler no juzgaban de la misma manera la cuestión de los atentados con bombas perpetrados por el movimiento campesino del *Landvolk* en el Schleswig-Holstein.

Jünger criticaba a Hitler y a su movimiento porque eran demasiado poco radicales; al cabo de algunos años, finalmente el escritor juzgaba al condottiere político como un "Napoleón del sufragio universal" (6). Sin embargo, permanecían de acuerdo sobre el objetivo final: el combate incondicional contra el *Diktat* de Versalles y contra la decadencia liberal, lo que implicaba la destrucción del sistema de Weimar.

Jünger: "Nosotros nos hemos movilizado del modo más extremo en esta grande y gloriosa guerra por defender los derechos de la Nación, nos sentimos hoy también llamados a combatir por ella. Todo camarada de combate es bienvenido. Constituímos una unidad de sangre, de espíritu y de memoria, somos 'el Estado en el estado', la falange de asalto, alrededor de la cual la masa deberá cerrar filas. No nos gustan los largos discursos, una nueva centuria que se forja nos parece más importante que una victoria en el Parlamento. De cuando en cuando, organizamos fiestas, para dejar al poder desfilar en filas apretadas, y para no olvidar cómo se hace moverse a las masas. Centenares de miles de personas vienen desde ya a participar en esas fiestas. El día en que el Estado parlamentario se derrumbe bajo nuestra presión y nosotros proclamemos la dictadura nacional, será nuestro más bello día de fiesta" (7). Pero cuando un partido nacional toma realmente el poder y derriba el sistema de Weimar, Jünger se arroga el derecho de decir sí o no, caso por caso, a lo que ocurría frente a él.

En 1982, Jünger respondió a la pregunta sobre qué reprochaba realmente a Hitler: "Su actitud resueltamente contraria al derecho desde 1938. Estoy aún plenamente de acuerdo con Hitler en su política en los Sudetes y en su *Anschluss* de Austria. Pero he reconocido bien pronto el carácter de Hitler..." (8). La inquietud de Jünger era la salvación del Reich y no la suerte de una persona. Un año después del hundimiento del nacional-socialismo escribe: "...Pocos hombres en los tiempos modernos han suscitado tanto entusiasmo entre las masas, pero también tanto odio como él. Cuando supe la noticia de su suicidio, se me ha quitado un peso del corazón; a veces había temido que fuera expuesto en una jaula en una gran ciudad extranjera. Eso, al menos, nos ha sido ahorrado" (9).

2. El "nuevo nacionalismo"

Favorecido por sus altas condecoraciones militares ganadas en la Primera Guerra Mundial, así como por la notoriedad de sus libros de guerra, Jünger deviene la figura simbólica del "nuevo nacionalismo". Alrededor de este concepto se han reunido entre 1926 y 1931 algunas revistas, en las cuales no solamente Jünger escribe numerosos artículos, sino que es co-editor de ellas. Estas revistas se llaman *Standarte*, *Arminius*, *Der Vormarsch* y *Die Kommenden*. Los editores eran Franz Schauwecker, Helmut Franke, Wilhelm Weiss, Werner Lass, Karl O. Paetel, etc. Entre

otros autores de estas publicaciones citemos, por ejemplo, Ernst von Salomon, Friederich Ilielscher, Friederich Wilhelm Heinz, Hans Johst, Joseph Goebbels, Konstantin Hierl, Ernst zu Reventlow, Alfred Rosenberg y Werner Best. En el curso de esos últimos años de la República de Weimar, es típico notar que esos "rebeldes", situados entre la extrema derecha y la extrema izquierda, se han encontrado permanentemente con comunistas oficiales o disidentes, con nacional-socialistas fieles u hostiles al partido. Entre esos oscuros círculos de debates, estaba la *Gesellschaft zum Studium der russischen Planwirtschaft* ("Sociedad para el estudio de la economía planificada rusa"). Se esperaba sobre todo, frecuentando este círculo, conocer la opinión de Ernst Jünger.

Es interesante conocer el destino ulterior de los hombres que rodeaban entonces a Ernst Jünger y que eran los principales protagonistas de los fundamentos teóricos de ese "nuevo nacionalismo": Helmut Franke ha caído en combate, comandando una cañonera sudamericana <¿en la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia?, ndr.>; Wilhelm Weiss ha sido promovido a jefe de servicio en la redacción del *Völkischer Beobachter* y, más tarde, a jefe de la Asociación Nacional de la Prensa Alemana; Karl O. Paetel ha preferido emigrar; Friederich Wilhelm Heinz ha llegado a comandante del regimiento "Brandenburg", al cual estaba especialmente confiada la guardia de la Cancillería del Reich; y el Doctor Werner Best ha llegado a ser oficialmente, de 1942 a 1945, ministro plenipotenciario del Reich nacional-socialista en Dinamarca, después de haber desempeñado altas funciones en el *Reichssicherheitshauptamt* (Jefatura de Seguridad del Reich). Uno se asombra hoy de comprobar cuán variados y diferentes eran los caracteres y los tipos humanos de esos ideólogos del "nuevo nacionalismo". Todos estaban unidos por un sentimiento existencial, el del "realismo heroico", término que muchas veces ha utilizado Ernst Jünger para definir la actitud fundamental de su visión del mundo (10). De hecho, una actitud tal se encuentra en la mayor parte de los teóricos de esta época, comprendidos, por ejemplo, un Oswald Spengler (*Preussentum und Sozialismus, Der Neubau des Deutschen reiches*), Arthur Moeller van den Bruck (*Das Dritte Reich*) y Edgar Julius Jung (*Die Herrschaft der Minderwertigen*).

Jünger quería unirse a esta falange olímpica publicando a su vez una suerte de "obra standard". En la publicidad de un editor se descubre el anuncio de un libro de Jünger que se titularía *Die Grundlage des Nationalismus*, pero que nunca ha aparecido. Si el libro hubiese sido impreso, sin ninguna duda sería hoy la fuente por excelencia. La obra debería haber incluido también, un ensayo titulado "Nationalismus und Nationalsozialismus", que sólo ha aparecido en 1927 en la revista *Arminius*. El colmo en este ensayo es la proposición de hacer del nacional-socialismo un instrumento de la acción política práctica ("en el movimiento de Hitler se encuentra más fuego y sangre que lo que la llamada revolución ha sido capaz de suscitar en el curso de todos estos años") y hacer del nacionalismo, que Jünger reclamaba para sí, el laboratorio ideológico. Desde 1925, Jünger exhortaba en su llamada "Schliesst euch zusammen!" (¡Cerrad filas!) a los grupos rivales a formar un "Frente nacionalista final" (11). Pero este frente jamás ha visto la luz, "la llamada ha quedado sin eco, se ha desvanecido en los discursos mezquinos de secretarios de asociación que querían tener absolutamente la última palabra" (Karl O. Paetel).

A medida que la aversión de Jünger hacia la democracia crecía, su

rechazo de Hitler aumentaba también. Mientras que esos herejes desarrollaban entre ellos un gran número de "tesis especiales sobre el nacionalismo", tanto y tan bien que ninguna unidad real podía emerger, la NSDAP de Hitler corría de victoria electoral en victoria. Formulando y afinando sus especulaciones, muchos intelectuales del "nuevo nacionalismo" verdaderamente habían perdido contacto con las realidades. Ernst von Salomon describe las debilidades del nacionalismo teórico de manera muy colorida en su *Cuestionario*: "...Nunca se insistirá bastante al decir cómo las emociones intelectuales de esos hombres combativos pertenecientes al 'nuevo nacionalismo' se extinguieron en silencio. A parte del número ridículamente débil de abonados a algunas revistas, nadie se fijaba en ellos, y nosotros alcanzábamos un alto grado de excitación cuando, por azar, un gran diario de la capital evocaba en algunas líneas una u otra producción de uno de nosotros" (12).

3. El Dr. Goebbels.

Las relaciones entre Jünger y el Dr. Joseph Goebbels merecen un capítulo particular. Los dos hombres se encontraban ocasionalmente en las sociedades berlinesas patrocinadas por Arnoldt Bronnen o en veladas privadas entre nacional-revolucionarios. En la mayoría de los casos, intercambiaban pullas o frases cínicas. Jünger hizo saber a Goebbels que él prefería lejos el tipo del "soldado-trabajador pruso-alemán" al del "pequeño burgués en camisa parda" que proliferaba en las filas de la NSDAP o de la SA. Varias décadas más tarde, Jünger recuerda: "...Goebbels me invitó. Especialmente en 1932 a asistir a uno

de sus discursos ante trabajadores, en Spandau. No esperé el fin de su discurso, salí antes, y supe después que hubo un tumulto formidable en la sala. Goebbels estaba decepcionado: hemos dado a este Ernst Jünger un lugar de honor, pero cuando las cosas comienzan a calentarse y las sillas vuelan, ya no estaba ahí. Goebbels olvidaba intencionalmente decir que yo había vivido muy otras batallas que esta riña de sala" (13).

En sus diarios, Goebbels a menudo deja constancia de su decepción frente a Jünger, a quien habría querido ver adhiriendo a la NSDAP. El 20 de enero de 1926, el futuro ministro de propaganda escribía: "...Acabo de terminar ayer la lectura de las *Tempestades de Acero* de Ernst Jünger. Es un gran libro, brillante. La potencia de su realismo suscita en nosotros espanto. Impulso. Pasión nacional. Fervor. Es el libro alemán de la guerra. Es un hombre de la joven generación que toma la palabra para hablarnos de la guerra, acontecimiento profundo para el alma, y que provoca un milagro al describirnos lo que pasa en su interioridad. Un gran libro. Detrás de este texto, hay un hombre de una pieza". Cinco meses más tarde, se percibe ya una decepción: "...estoy preocupado por el 'nuevo nacionalismo' de los Jünger, Schauwecker, Franke, etc. Se habla y se pasa al lado de los verdaderos problemas. Y falta allí la cosa más importante, en última instancia: el reconocimiento de la misión del proletariado" (Goebbels, *Diarios*, 30 de junio de 1926).

Tres años después, Goebbels rechaza definitivamente a Jünger: "...Mis lecturas: *Das abenteuerliche Herz* ('El corazón aventurero') de Jünger. No es más que literatura. Lástima por Jünger, de quien acabo de releer las *Tempestades de Acero*. Ese era verdaderamente un gran libro, un libro heroico. Porque detrás de él había vivido de sangre, un vivido total. Hoy, se encierra y se rehúsa a la vida, y sus escritos no son más que tinta, literatura" (Goebbels, *Diarios*, 7 de octubre de 1929). Este ajuste de cuentas durará hasta el hundimiento del Tercer Reich, cuando, en el último momento, Goebbels prohíbe a la prensa alemana mencionar el 50º aniversario de Jünger.

4. El retiro

Hans-Peter Schwarz escribe en su libro consagrado a Jünger, *Der Konservative Anarchist*: "...Un fenómeno que merece reflexión: en los años 1925-1929, cuando ningún observador objetivo hubiera dado la menor posibilidad al nacionalismo revolucionario en Alemania, Jünger se ha desempeñado como el herald de esta idea; pero, cuando, golpe de suerte fatídico, un Estado nacionalista, socialista, autoritario y capaz de defenderse, ha comenzado a imponerse con una evidencia terrible, sus intereses por las actividades concretas disminuyen a ojos vista. En efecto, después de las elecciones de septiembre de 1930, no había más que un solo movimiento político que podía reivindicar el éxito y pretender realizar esa visión del estado: la NSDAP de Adolf Hitler" (14).

El retiro de Jünger de la política no se debió de modo inmediato al auge en potencia de la NSDAP. Varios factores han desempeñado su papel. Entre ellos, el resultado de sus estudios sobre el fascismo italiano. El fascismo (régimen) no habría sido, a sus ojos, nada más "que una fase tardía del liberalismo, un procedimiento simplificado y resumido, simultáneamente una estenografía brutal de la concepción de Estado de los liberales, que, para el gusto moderno, había llegado a ser demasiado hipócrita, demasiado verboso y, sobre todo, demasiado complicado. El fascismo, tal como el bolchevismo, no están hechos para Alemania: ellos



Joseph Goebbels.

nos atraen, nos seducen, sin poder satisfacernos, con todo, y debemos esperar para nuestro país que sea capaz de generar una solución más rigurosa”(15). ¿Jünger ha adivinado esta evolución para el Reich?

Con la instalación de Jünger en Berlín, comienza su retiro. Desde entonces, no ha dejado más de darse el papel de un observador a distancia. Desde el declinar de las revistas *Vormarsch* y *Die Kommenden* en los años 1929 y 1930, abandona muy ostensiblemente la redacción de artículos políticos. Rememorando esta etapa de su vida, ha comentado el trabajo editorial como sigue: “Las revistas son como autobuses, se les utiliza en tanto se tiene necesidad de ellos, y luego uno se baja”. Y: “Uno hoy ya no puede preocuparse de Alemania en sociedad; hay que hacerlo en la soledad, como un hombre que abre brecha con un machete en la selva virgen, y que no es animado más que por una esperanza: que otros, en alguna parte de la espesura, procedan al mismo trabajo”(16). Jünger había percibido que sus actividades de política cotidiana no tenían más sentido; se consagraba más y más a sus libros. Obras tales como *Das abenteuerliche Herz*, *Der Arbeiter* y *Die totale Mobilmachung* (“La movilización total” - de la cual desgraciadamente no se ha retenido más que un slogan) lo han vuelto célebre fuera de los círculos estrechos que se interesaban en la política.

Otro motivo que justificaba sin duda el retiro de Jünger: su amistad con el nacional-bolchevique Ernst Niekisch, cuya revista, *Widerstand*, había publicado algunos artículos de Jünger. Niekisch era un solitario de la política, caprichoso y excéntrico, puesto a buen recaudo por el Estado nacional-socialista por razones de seguridad interior (sin duda con razón, desde el punto de vista de las nuevas autoridades). En un artículo titulado “Entscheidung” (Decisión), Niekisch abogaba muy seriamente por la “inyección de sangre eslava en las venas alemanas, a fin de curar a la germanidad de las influencias romanas venidas de la Europa del sur y del Oeste”(17). Esta idea rara no necesita comentarios de mi parte. Pero sin duda Jünger no estaba atraído por la orientación hacia el Este preconizada por Niekisch, ni por su anticapitalismo lapidario; lo que le atraía secretamente en ese hombre inclasificable, era la tenacidad con que aquél defendía la “pureza de la idea”.

Como si quisiera clarificar las cosas para sí mismo, Jünger, en *Sobre los acantilados de mármol* (que contiene rasgos autobiográficos indiscutibles), nos explica porqué él ha sido trabajado por un deseo de participar en la política activa: “Hay épocas de decadencia en las que se desvanece la forma de vida profunda que en cada uno de nosotros está dibujada de antemano. Cuando perdemos sus huellas, vacilamos y nos tambaleamos como seres a quienes falta el sentido del equilibrio (...). Mientras el instante huye para no volver más, nos balanceamos en épocas remotas o en fantásticas utopías (...). Añorábamos la realidad y nos hubiéramos metido en el hielo y arrojado al fuego para matar el aburrimiento”(18).

5. La “zona de las balas en la nuca”

La ruptura definitiva entre los nacional-socialistas y Jünger ha tenido lugar después de la aparición de *Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt* (1932). En numerosos escritos nacional-socialistas ese libro ha sido criticado con una severidad inaudita; se habría tratado de un “bolchevismo craso”. Thilo von Trotha escribió en el *Völkischer Beobachter*: “...Y

bien! ¡Helas ahí, las interminables charlas de la dialéctica! Se juega durante trescientas páginas con todos los conceptos posibles e imaginables, se les repite indefinidamente, se acumula tantas contradicciones y, al fin, no queda, sobre todo para nuestra joven generación, sino un enigma incomprensible: cómo un soldado del frente como Ernst Jünger ha podido convertirse en este hombre que, saboreando su té y sus cigarrillos, adquiere una semejanza desesperante con esos intelectuales rusos de Dostoiévsky que, durante noches enteras, discuten y discuten los problemas fundamentales de nuestro mundo”. Thilo von Trotha agrega que Jünger no ve “la cuestión fundamental de toda existencia... el problema de la sangre y del suelo”. En Jünger, piensa von Trotha, se cumple la tragedia de un hombre “que ha perdido el camino hacia los fundamentos primordiales de todo Estado”. Conclusión de von Trotha: no es la era del Trabajador la que está en tren de emerger, sino la era de la raza y de los pueblos.

Sin embargo, a pesar de esta crítica severa y violenta, von Trotha afirma que Jünger resta “uno de los mejores guerreros de su generación”, pero es para perdonarle su actitud fundamentalmente individualista: “... (los literarios nacional-revolucionarios) pasan su existencia al margen de la gran corriente de la vida alemana, ritmada por la sangre; buscan siempre adeptos, pero permanecen condenados a la soledad, a quedarse frente a ellos mismos y a sus construcciones en su torre de marfil... y se observará sin cesar y con asombro que continúan queriendo representar a la juventud alemana, desconociendo los hechos reales, de modo completamente incomprensible. La ‘elite espiritual’ de la juventud alemana no es literaria, sigue fielmente al verdadero Trabajador y verdadero Campesino: Adolf Hitler”(19). La crítica alcanza su ápice en una fórmula llena de fantasía: con su obra, Jünger se aproximaría a la “zona de las balas en la nuca”. En la conclusión de un artículo de Angriff, un diario animado por Goebbels, se encuentra una frase más concreta y más mesurada, mas no obstante exterminadora: “el señor Jünger, con esta obra, ha terminado para nosotros”.

Estas críticas emanan, sin embargo, de los nacional-socialistas más inteligentes, pero ellas no caen del cielo, no eran fruto del azar. Reflejan una comprobación política hecha de ahora en adelante por las autoridades del Partido: los nacional-revolucionarios son reacios a toda disciplina de partido y quieren llevar una vida privada opuesta a los criterios dictados por los nacional-socialistas.

6. En el reino de Levatán

En esta época, las críticas de los nacional-socialistas no tocan más a Jünger. Se había alejado demasiado de la política cotidiana. La “revolución nacional” de 1933 no le había hecho ningún efecto. La realidad del III Reich no era para él más que los últimos sobresaltos del mundo burgués, no era sino una “democracia plebicitaria”, última consecuencia nefasta de las “órdenes salidas de 1789”(20). Para poder proseguir su trabajo en el aislamiento, deja Berlín y se instala en Goslar. Antes de esa partida, el nuevo Estado no pudo impedirle cometer algunas pesquisas donde la familia Jünger.

De una de esas pesquisas ha pasado un eco a la prensa de la época; en el *Danzinger Neuesten Nachrichten* del 12 de abril de 1933 se puede leer: “Como se ha sabido a continuación, sobre la base de una denuncia se ha

procedido a una perquisición en el domicilio del escritor nacionalista Ernst Jünger, que ha ganado en el fuego, como oficial, la Orden Pour le Mérite, durante la guerra mundial, que ha escrito varios libros sobre esta guerra, entre ellos una obra de gran éxito, *Tempestades de Acero*, y que, en su último libro de sociología y de filosofía, *Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt*, reivindica ideas colectivistas. La perquisición no ha permitido descubrir objetos o papeles comprometedores. La última entrega de la revista *Sozialistische Nation* no ahorra sus sarcasmos: "...No se ha encontrado nada, salvo la Orden Pour le Mérite". Jünger no deja flotar ninguna duda: hace saber claramente que no tenía intención de participar de ningún modo en las actividades culturales del Tercer Reich, como antes en las de la República de Weimar. Sus cartas de negativa a la Academia de Escritores de Prusia han llegado a ser célebres, al igual que su respuesta breve y seca a la radio pública de Leipzig, que lo había invitado a una transmisión. Decía simplemente "no participar en todo eso". El 14 de junio de 1934 escribe a la redacción del *Völkischer Beobachter*: "En el suplemento 'Junge Mannschaft' del 6 y 7 de mayo de 1934 he comprobado que Uds. habían reproducido un extracto de mi libro *Das abenteuerliche Herz*. Como esta reproducción no lleva ninguna mención de la fuente, queda la impresión de que yo pertenezco a su redacción como colaborador. Este no es el caso hace dos años que no utilizo más la prensa como medio (de expresión). En este caso particular, conviene aún señalar que estamos frente a una incongruencia: por un lado, la prensa oficial me acuerda el papel de un colaborador titular, mientras que por otro, se prohíbe por comunicado de prensa oficial la reproducción de mi carta a la Academia de Escritores del 18 de noviembre de 1933. Yo no pretendo en ningún caso ser citado lo más a menudo posible en la prensa, sino que aspiro más bien a que no subsista la menor ambigüedad en cuanto a la naturaleza de mis convicciones políticas. Con mis mejores saludos, Ernst Jünger".

Hecho significativo: de 1933 a 1945, Ernst Jünger no ha recibido la menor distinción honorífica ni beneficiado del menor homenaje oficial: "...¿No encuentra Ud. curioso que yo no haya obtenido el menor premio bajo el III Reich, en tanto que se pretende que habría sido tan precioso para los nazis? Si tal hubiera sido el caso, habría sido cubierto de premios y distinciones", observaba Jünger más de sesenta años después de los acontecimientos:

La vida de Jünger fue relativamente apacible desde 1934 a la guerra. Le debemos varios libros inmortales de este período, durante el cual ha confirmado su comprobación: el nacional-socialismo tiene su fase heroica detrás de él. Sin regreso. ¿Qué quedaba de ello? Su predilección por las estructuras jerárquicas, claramente delimitada. En 1982, Jünger reconocía: "Ciertamente, tengo debilidad por los sistemas de orden, por la Compañía de Jesús, por el ejército prusiano, por la corte de Luis XIV. Tales órdenes se me imponen" (22).

Ernst Jünger ha permanecido fiel a sí mismo durante toda su existencia. Es así que Karl O. Paetel, antaño militante "nacionalista social-revolucionario", en una excelente biografía consagrada a su amigo inmediatamente después de la última guerra, responde a las críticas de manera definitiva, por los siglos de los siglos: "¿El guerrero ha devenido pacifista? ¿El admirador de la técnica, un enemigo del progreso técnico? ¿El nihilista, un cristiano? ¿El nacionalista, un burgués cosmopolita? Sí y no: Ernst Jünger ha devenido en cierta medida ese segundo hombre sin

jamás dejar de ser el primero. En ninguna etapa en el camino de su existencia Ernst Jünger se ha convertido, jamás ha quemado lo que él adoraba. Las transformaciones no son rechazos en él, sino frutos de adquisiciones, de ampliaciones de horizontes, de complementos; no se trata nunca de devolverse, sino proseguir el mismo camino al madurar, sin detenerse en los puntos de reposo. Es así que Ernst Jünger ha encontrado su identidad, ha llegado a ser el diagnosticador de nuestro tiempo, alejado de todo dogma en su preguntar como en las respuestas que él sugiere".

WERNER BRAUNINGER*

*Publicado inicialmente en *Junge Freiheit* N° 47 y 48 (1994) y en *Deutschland in Geschichte und Gegenwart*, N° 4 (1994). Trad. de la versión de *Vouloir* N° 4, 1995.

- 1) E. Jünger, "Reinheit der Mittel", en *Die Kommenden*, 27/12/1929.
- 2) E. Jünger, *Strahlungen. Die Hütte im Weinberg. Jahre der Okkupation*, p. 615 (ed. DTV, 1985). Hay edición española (*Radiaciones. Años de la Segunda Guerra Mundial*, 1989-1992).
- 3) Jünger, "Abgrenzung und Verbindung", en *Standarte*, 13/9/25.
- 4), 5), 6): ver nota 2, pp. 612, 617 y 444 (Jünger cita aquí una palabra de Valentin Mazzini).
- 7) Jünger, "Der Frontsoldat und die innere Politik", en *Standarte*, 29/11/25.
- 8) Jünger, entrevista en *Der Spiegel*, N° 33, 1982.
- 9) Ver nota 2, p. 616.
- 10) La fórmula "realismo heroico" proviene del artículo "Der Krieg und das Recht", del Dr. Werner Best (publicado en el volumen colectivo *Krieg u. Krieger*, ed. por Jünger en Berlín, 1930). En cuanto a saber si esta fórmula, utilizada por Jünger, proviene originalmente de Best, nada es seguro en un 100%.
- 11) Jünger, "Schliesst euch Zusammen", en *Die Standarte*, 3/6/26.
- 12) Ernst von Salomon, *Der Fragenbogen*, p. 244, 1962. Hay edición española *El Cuestionario*, Barcelona, 1955.
- 13) Ver nota 8.
- 14) Hans-Peter Schwarz, *Der konservative anarchist. Politik u. Zeitkritik Ernst Jüngers*, Vig. Rombach, 1982, p. 107.
- 15) Jünger, "Über Nationalismus u. Judenfrage", *Suddeutsche Monatshefte*, 27, N° 12, 1930.
- 16) Jünger, *Das abenteuerliche Herz*.
- 17) Ernst Niekisch, *Entscheidung*, p. 180 ss.
- 18) Jünger, *Sobre los acantilados de mármol*, Barcelona, 1962, pp. 38-39.
- 19) *Del Völkischer Beobachter* (ed. bávara), 22/10/32.
- 20) Jünger, *Strahlungen. Kirchhorster Blätter*, p. 298 (DTV, 1985).
- 21), 22). Ver nota 8.



EL "OBRERO"

Y LOS ACANTILADOS DE MARMOL

Hace ya tiempo ha aparecido un libro de Ernst Jünger, un escritor que, cada vez más, debía afirmarse como uno de los más significativos de la Alemania contemporánea. El libro se titula *Der Arbeiter*, esto es, "El Trabajador" o, si se prefiere, "El Obrero": pretende individuar el rostro de las fuerzas que buscan crearse revolucionariamente un mundo nuevo. En este momento, en el que muchas cosas toman de nuevo un carácter problemático, no carece de interés retomar las consideraciones de Jünger y presentir también el nexo de ellas con las ideas expresadas en forma novelada en otra obra suya bastante más reciente, salida ahora también en traducción italiana: *Sobre los acantilados de mármol*.

El núcleo del primer libro está constituido por el examen de las formas en las que se cumple, según una fatal, incoercible necesidad, la superación de la era burguesa e individualista, frente a un nuevo irrumpir en el mundo moderno de aquello que Jünger llama lo "elemental", vale decir, de las fuerzas más profundas de la vida y de la realidad en general. La preocupación constante del mundo burgués fue crear una hermética muralla de seguridad contra tales fuerzas. Precisamente, la "seguridad" en la vida era su mito, que la religión de la "razón" debía legitimar y consolidar: la razón, para la cual lo elemental se identifica con lo absurdo y lo irracional. Amar y querer el destino, la lucha, el peligro, todo esto parecía al burgués carente de sentido, como una aberración que debería eliminarse por medio de una adecuada pedagogía. Pero fuerzas más profundas están ahora a favor del viento. Lo elemental, que como un fuego volcánico se incubaba siempre bajo las construcciones contingentes de aquellos que quieren el vivir cómodo y seguro, se ha reafirmado en el mundo moderno y, junto a él, surge un nuevo tipo humano, una nueva generación y una nueva civilización, sin relaciones con la precedente (pp.45,46,50-53).

Esa nueva generación se caracteriza justamente por el hecho de conocer lo "elemental" y por estar con ello en una relación de la cual el burgués y la civilización del tercer Estado ni siquiera tuvieron sospecha (p.14). Ella constituye una especie de protesta que se realiza directamente en una acción en busca de la vida peligrosa. Su voz de orden es un "realismo heroico". Su estilo es la totalitariedad, la "movilización total" de la vida, en todos los planos. En su nuevo mundo, lo "elemental" es nada menos que una parte integrante. Produce una especie de catársis, de purificación, en sus múltiples destrucciones. Impone al hombre un compromiso absoluto. Saca a luz gradualmente, más allá de todo lo que sea "individuo" o "masa", aquello que Jünger llama la "absoluta persona" (p.132). Puesta de manifiesto la alta traición que el "espíritu" ha consumado contra la vida, se pone ahora de manifiesto que ha encontrado su sanción en una alta traición del espíritu contra el espíritu mismo, a través de un proceso de auto consumación (p.40). Movilización total es, para Jünger, el situarse más allá de las contraposiciones de idea y materia, de sangre y espíritu, de poder y de derecho, de individuo y colectividad, que son todos conceptos ligados a ésta o aquella perspectiva parcial del siglo anterior (p.42).<...>

Se trata, pues, de una "substancia heroica", que ha pasado a través de la escuela de la anarquía, que ha vivido la destrucción de los antiguos vínculos y que, por consiguiente, puede realizar su pretensión de libertad en una nueva era, en un nuevo espacio y a través de una nueva aristocracia (p.66).

En cuanto a la libertad, este nuevo tipo humano siente- en contra de las

opiniones predominantes en la civilización del tercer Estado- que poder y servicio son una misma cosa. Obedecer, para él, quiere decir arte de oír; orden significa prontitud a la acción, al mando, que como un rayo fulgurante baja de la cima a la raíz. Así refiere el orden y la libertad no a la "sociedad", sino al Estado. Para su articulación, el modelo está constituido no por el "contrato social", sino por el estilo del ejército. Y el grado supremo de su fuerza se alcanza cuando no hay más duda respecto de la función del guiar y del seguir, del *Führertum* y de la *Gefolgschaft* (p.13). El nuevo tipo no pertenece más a una asociación o a un "partido", sino a un "movimiento" o a un "séquito"; no conoce comicios, sino marchas (p.97). Morir, para él, ha llegado a ser cosa más fácil, menos importante, menos trágica (p.141). En su nuevo mundo el carácter de totalitariedad se expresa también por el hecho de que el individuo, lo quiera o no, tiene su responsabilidad en el todo, en el cual es recogido (p.144).

Para caracterizar este nuevo tipo Jünger usa el término *Arbeiter*, esto es, trabajador u obrero. Aunque él advierta que tal término debe entenderse de modo "orgánico", y que en el curso de la exposición asume variado significado (p.15), sin embargo hay que preguntarse si no se basa en un equívoco fundamental. El autor subraya que no se trata del advenimiento de un estrato social dado, sino de una nueva figura, la que compenetra de un nuevo sentido todo aspecto particular de la existencia, así como en otros tiempos todas las formas de la vida estaban compenetradas, por ejemplo, por el sentido caballeresco (p.64). Agrega que por "trabajo" entiende "la velocidad del puño, del pensamiento, del corazón, de la vida de día y de noche, la ciencia, el amor, el arte, la fe, el culto, la guerra: trabajo es la vibración del átomo y la fuerza que mueve las estrellas y los sistemas solares" (p.65). Se trata, por tanto <...> de "демиургidad", de una figura caracterizada ni más ni menos, por una relación directa, activa, total con las fuerzas de la realidad, con lo "elemental" en sí y fuera de sí. Sin embargo, no es que con esto el equívoco cese; antes bien, es confirmado por precisas referencias al mundo moderno de la técnica, como luego veremos.<...>

Aunque sin identificar el tipo general del "trabajador" con el obrero industrial, Jünger reconoce que la aparición de este último ha contribuido a hacer evidente la imposibilidad de retroceder a viejas formas (p.74). Es en el mundo de la técnica que él ve más precisamente tomar forma el nuevo tipo y el nuevo mundo. El mundo de la técnica, para él, debe entenderse justamente como el símbolo de una figura particular, la del "obrero": es el modo "en el cual la figura del trabajador moviliza el mundo" (p.72,150). El "trabajo" deviene así un símbolo totalitario, es el cuerpo en el cual se manifiesta hoy lo elemental, y la potencia con la cual un nuevo tipo humano, una nueva raza, deberá medirse.

Jünger ve bien las destrucciones que el elemento mecanicista y técnico realiza. Pero esto constituye para él solo el aspecto contingente de un fenómeno mucho más vasto y, en última instancia positivo. El hombre dice- no debe buscar excusar su impotencia poniendo de relieve el carácter inanimado de los medios de que se sirve. Los medios revelarán, un significado oculto en el punto en el que sean plenamente dominados, como para hacerse símbolo de un poder supraordinado (pp.192-3). Entonces se manifestará también la legitimidad de la revolución provocada por ellos. Entonces la técnica, con todas sus conquistas, aparecerá como una armadura para insospechadas revueltas e insospechadas luchas, no

menos cara de lo que para el antiguo caballero fue su espada (p.44). La fase de la destrucción será substituída por un orden real y visible con el advenimiento de esta nueva raza, que sabrá hablar la lengua nueva de la técnica no en el sentido del mero intelecto, del progreso, de la utilidad o de la comodidad, sino como una lengua "elemental", intensivamente real; y ése será el punto en que el rostro del "obrero" revelará sus rasgos heroicos (p.162). El título de legitimidad del "obrero" consistirá justamente en el enseñorearse de fuerzas vueltas todopoderosas y en el control del movimiento absoluto (p.76). Es necesario hacernos capaces de sentir las formas espirituales y la "metafísica" por las cuales son movidas las máscaras metálicas y humanas de nuestro tiempo (p.124).

De "máscaras humanas", por otra parte, Jünger habla también en un sentido específico. Un carácter fundamental del mundo nuevo, del mundo del "obrero" será dado, en efecto, por la substitución del individuo por el tipo. Mientras la jerarquía del siglo XIX tenía por medida la individualidad, el criterio del siglo nuevo es la mayor o menor correspondencia a un tipo, que se afirma ante todo a través de una revolución silenciosa. A tal tipo corresponde la impersonalidad. No es insubstituible; es tal, que un caído puede ser substituído por otros, en el espíritu de una misma tradición o función (pp.144-8). Así desaparece el individuo, así desaparece, por lo demás, la masa como mera cantidad; se va en cambio hacia nuevas formaciones orgánicas y hasta cualitativas.<...>

Jünger, en realidad, no sólo habla de "soldados desconocidos" como símbolos, o igualmente de "jefes desconocidos" (p.100). En el mundo que él llama del "trabajo" se realizan nuevas pruebas, nuevas selecciones: pruebas de una extrema, desnuda, casi metálica, frialdad, en las cuales la conciencia heroica domina el cuerpo como un instrumento, imponiéndole una serie de acciones complejas más allá de los límites del instinto de conservación. Aquello que se cumple anónimamente en tal sentido, en acciones de las que nadie sabrá, en un avión en llamas o en un submarino hundido, lleva los mismos caracteres de otras pruebas que, en varios grados, se extienden a todo el mundo del "trabajo" y de la nueva "elementariedad", como desnuda y silenciosa selección de las esencias (p.107). Por tal vía Jünger piensa en una nueva aristocracia. El problema del poder para él es el de una sólida, exacta unidad de vida, de un "ser" inconfundible; el poder es la expresión de este "ser", sin lo cual las enseñanzas y los símbolos están, en el nuevo mundo, privados de significado. Poder es ser: se lo reconoce en quien tiene una estatura exactamente adecuada a los medios y a las armas de las que se sirve (pp.69-70). El secreto del verdadero mando no está en el prometer, sino en el exigir. Sacrificarse, para el hombre, es un gozo; y el más alto arte de mandar consiste en indicar fines que sean dignos de tal sacrificio (p.71). Jünger ha pensado en una élite como condensación esencial y activa del modo de ser del "obrero" en los términos de una especie de guardia, de nueva espina dorsal de formaciones guerreras, como una selección, que se puede llamar también una Orden (p.109); y de hecho en las antiguas Ordenes la impersonalidad, el primado del fin sobre la persona y el principio de la selección eran elementos constitutivos estrictamente conexos.

<...>

Jünger era ciertamente optimista respecto del mundo que sentía venir y cual había ligado el símbolo del "trabajador". Generalizado como se ha dicho y visto el significado de "trabajo" y de "obrero", él había afirmado explícitamente que los movimientos obreros no son, como los "burgueses"

pretenden, movimientos de "esclavos", sino ocultos movimientos de señores, *verkappte Herrenbewegungen* (p.41). Hemos visto que no quiere identificar el "obrero" con una clase social dada, sino hacer de él un tipo general, centro de una determinada visión del mundo. Con esto, nada del lado ambiguo de su tesis es removido, sin embargo. De hecho en el mundo tradicional, así como a la aristocracia espiritual, a la aristocracia guerrera e incluso a la misma burguesía, en tanto castas jerárquicamente ordenadas, correspondían varios tipos y varias visiones del mundo, así también el "obrero" no era una abstracción clasista en el sentido moderno, sino una figura bien definida. Por consiguiente, el hecho de que Jünger se haya visto inducido a escoger justamente el símbolo y la designación del "obrero" para la civilización más reciente más allá de las ruinas del mundo burgués o del Tercer Estado, no nos parece arbitrario, sino una confirmación más de una verdad presentida por distintos autores, a saber: hoy busca abrirse paso una civilización (con su correspondiente visión del mundo) ligada a aquello que hasta ayer fue el Cuarto Estado; civilización caracterizada, por ende, no por la supresión de los otros estratos sociales y de todo ámbito de actividad diversa a la del Cuarto Estado (es decir, del "trabajo"), sino por una transformación en sentido de "trabajo" de toda creación humana. Es exactamente lo que dice Jünger, cuando habla del "carácter totalitario del trabajo, que es el modo en que la figura del obrero comienza a penetrar el mundo" (p.99). Lo que significa que, lejos de ser un mundo "nuevo" en sentido positivo, el que Jünger había previsto es más bien un mundo crepuscular, el estadio al cual se llega después de la disolución de las culturas centradas o en el jefe espiritual, o en el monarca guerrero, o en el Tercer Estado.

La disolución y la nivelación-dice Jünger- no son más que aspectos contingentes e iniciales. Estamos de acuerdo. También el mundo del Cuarto Estado puede conocer una jerarquía y una selección. Puede conocer así, incluso, una disciplina, una ascesis, un heroísmo. Considérese el fenómeno bolchevique, ahora que son visibles varios aspectos de él antes desconocidos por una propaganda demasiado ingenua, y se podrá tener sin más la confirmación de ello. Ulteriores desarrollos en tal sentido son también concebibles en cuadros diferentes del propiamente bolchevique-comunista. Pero la substancia permanece la misma. Todo valor tendrá la impronta de aquello que, en un edificio jerárquico normal, corresponderá a los elementos más bajos, al Cuarto Estado.

El fenómeno de la irrupción de lo "elemental" en el mundo moderno es real, y reales son varias de las consecuencias agudamente puestas a la luz por Jünger. Importa, sin embargo, no perder aquí de vista los justos puntos de referencia. Vale decir, no debemos hacernos ilusiones acerca de la calidad predominante en la substancia "heroica", activista y trágica que ha aflorado despedazando las efímeras construcciones y el mito de la "seguridad" de la era del Tercer Estado <...>.

Y ahora corresponde hablar de los *Acantilados de Mármol*. Es opinión general que tal libro es un *Schlüsselroman*, es decir, una novela en clave, en la cual las vicisitudes y los mismos personajes tienen un carácter simbólico y se refieren a trastornos y fuerzas en acto en nuestros días, teniendo por tanto el valor de medios expresivos fantásticos para una idea precisa.

El centro de este nuevo libro<...> es el contraste entre dos mundos. Uno es el de la "Marina" y de las tierras de pastoreo, dominadas por los "acantilados de mármol"; es un mundo patriarcal y tradicional, donde la vida en la naturaleza y el estudio de la naturaleza tienen por contraparte una superior sabiduría y un símbolo ascético y sacral incorporado

eminentemente, en la novela, en la figura del Padre Lampro. Frente al mundo recogido junto a los "acantilados de mármol" está el de los pantanos y bosques, donde domina una pavorosa, diabólica figura que Jünger llama el *Oberförster* (traducido como "Gran Guardabosques"): es, éste, un mundo "elemental", de violencia, de crueldad, de ignominia, de desprecio de todo valor humano.

El tono de la acción fantástico-simbólica descrita con arte magistral por Jünger es de "crepúsculo de los dioses". El mundo del "Guardabosques" termina arrollando el de la Marina y de los Acantilados de Mármol. La cultura y las costumbres de la Marina son alteradas por procesos de corrupción cautelosamente dirigidos, la anarquía se infiltra allí y no encuentra ningún obstáculo en hombres de acción verdaderamente capaces de imponerse, de hacer frente al nihilismo y a la destrucción. En el momento del máximo peligro, dos hombres buscan asumir la iniciativa de una acción liberadora. Uno, Braquemart, encarna una voluntad de potencia y una teoría del superhombre y de la super-raza a la nietzschiana, teoría que se resuelve ella misma en una forma de nihilismo y está condenada en su abstracta cerebralidad y en su falta de espontánea grandeza, a hacer el juego de adversario, a quien Braquemart quiere oponerse usando sus mismas armas. A este propósito Jünger escribe: "En este ámbito era preciso intervenir y eran necesarios, por ello, ordenadores y nuevos teólogos, a los que el mal fuese conocido en sus apariencias y en sus raíces; y solamente entonces habría servido el tajo de las espadas consagradas, a modo de un rayo en las tinieblas. Por estas razones debían los hombres vivir con claridad y fuerza de ánimo aún mayores, según una disciplina más severa, testimonios de una nueva legitimidad. Incluso quien quiere vencer en una breve carrera se sujeta a una apropiada disciplina; pero aquí estaban en juego los bienes supremos, la vida espiritual, la libertad, la misma dignidad humana. Por cierto Braquemart consideraba ser éstas vanas chácharas y proyectaba pagar al viejo (el "Guardabosques") con la misma moneda, pero había perdido el respeto de sí, y de ello toda ruina entre los hombres tiene su principio".

La otra figura del mundo de la Marina es el príncipe de Sunmyra, símbolo de una nobleza ahora enervada. Los signos de la grandeza tradicionalmente innata, la nobleza de ánimo y la presteza al sacrificio audaz y heroico se emparejan en él a la decadencia propia a quien vive únicamente como una herencia del pasado, como un eco, como algo que es menos nuestro que una propiedad de los muertos. Por ello la unión de las dos figuras es como la de una tradición crepuscular enlazada a una artificial teoría de la potencia, más apta para acrecentar el desierto que para conferir a la primera una fuerza nueva. Por ello los dos solos intentan un desesperado golpe de mano contra el Guardabosques, pero pierden en ello la vida y no pueden detener la catástrofe.

Ni puede detenerla el descenso en el campo de Belovar, el que representa las fuerzas residuales de la civilización patriarcal aún intacta. <...> Belovar cae en la última, desesperada batalla, después de que hierro, fuego, muerte y destrucción se abaten sobre todo el mundo de la Marina y de los Acantilados de Mármol. El Padre Lampro, que es el custodio del Misterio, de la tradición sacra y de la contemplación, desaparece entre las llamas con el hundimiento de su templo. Su último acto es bendecir la cabeza cortada del príncipe de Sunmyra, sacrificado en el supremo intento y casi transfigurado, en él, por una luz superior. Arde también la Ermita de la Ruta, refugio del estudioso y del sabio, símbolo de humanística disciplina y de casi goethiana contemplación de la naturaleza. De todo el mundo de la Marina, ahora en llamas, solo algunos logran huir, en una

nave, poniendo a salvo, como una reliquia, precisamente aquella cabeza cortada, la cual sólo mucho más tarde, engastada en la primera piedra, deberá servir de fundamento a una nueva Catedral. Pero en cuanto a aquel ciclo, en cuanto al mundo ligado a los Acantilados de Mármol, el triunfo de las potencias desencadenadas por el Guardabosques es la última palabra. Y la única esperanza en la tragedia es que justamente la experiencia del fuego destructor sea, para el individuo, un principio de renacimiento, el umbral para pasar a un mundo incorruptible.

En el mundo ideal propio al nuevo libro simbólico de Jünger se tiene, pues, casi un retorno a valores que en el precedente no estaban, por cierto, en primer plano. Muchos elementos hacen pensar que se trata, aquí, de una especie de balance negativo justamente del mundo "elemental" y por ende, en buena medida, también del mundo del "obrero". Las fuerzas desencadenadas que destruyen la civilización de la Marina, después de haber arrollado, sea la supervivencia generosa, pero sin embargo extenuada, de la civilización del Segundo Estado, sea a los artificiales nihilistas representantes de la simple voluntad de potencia y, en fin, en Belovar, las pocas energías todavía puras y ligadas a la tierra-, estas fuerzas del "Guardabosques" dan bien la impresión del mundo de la "movilización total", del mundo el Cuarto Estado y del "telurismo" revolucionario llegado al límite y que revela al fin su verdadera naturaleza. Con el advenimiento de tales fuerzas en las tierras de la "Marina", no es el mundo de la burguesía, del individualismo o del Tercer Estado el que se hunde, sino un mundo de la calidad, de la personalidad, de la ascesis, de la tradición mística y sacra, de la "cultura" en sentido superior. Es el mismo Jünger, que ya afirmó la guerra total y como extrema instancia en sí misma, el que ahora reconoce que el "coraje guerrero no es el valor supremo"; que es inevitable marchar al encuentro de la "selva" y del Guardabosques cuando junto a la fuerza no se posea un principio superior, una legitimación de lo alto, por así decir, como aquella simbolizada por la figura del asceta arrastrado él mismo en el derrumbe de su templo en llamas, después de la última bendición.

Quitados sus lados apocalípticos, el nuevo libro de Jünger tiene, pues, un contenido profundo. Lo penetra una clarividencia, superior por cierto a la del período de *Der Arbeiter*, adecuada a la seriedad de estos tiempos. El fenómeno de la irrupción de lo "elemental", como ya se ha dicho, es real; y real es también el proceso de surgimiento de un nuevo tipo, realista, heroico, impersonal, capaz de un control y de una acción absoluta, dirigido hacia una asunción total de la vida. Aun si el mundo de este nuevo tipo no corresponde precisamente al del "Guardabosques", aun si ha dejado tras sí la fase de las destrucciones y de la anarquía y en su advenimiento no se celebren sólo formas varias de aquel Cuarto Estado, sin embargo los horizontes no se aclararán, y un destino temible no será impedido, mientras que como contraparte no se tenga cabalmente la tradición espiritual en el sentido más alto, una Orden no en la primera forma solamente activista-guerrera de Jünger, sino justamente con referencia a valores trascendentales, a los hilos secretos de algo "que no es de esta tierra" y que acaso hasta hoy todavía ha sido custodiado. La faz de la época que viene dependerá ciertamente de la medida en que, a pesar de todo, esta posibilidad se realice.

JULIUS EVOLA*

*Publicado inicialmente en *Bibliografía Fascista*, 1943/a.XVIII, N.º3. Extractado de: Evola, L' "Operato e le Scogliere di Marmo", Ed. di Ar, Padua, 1977.

MI ITINERARIO DE DANTE A GUENON

Hay varias claves para abordar la obra de Dante. René Guénon nos proporciona una: las del esoterismo, que hace en la Divina Comedia el poema por excelencia desde el punto de vista de los estudios tradicionales. Debo reconocer que Dante fue mi guía de siempre. Yo aprendí el italiano, en el umbral mismo de mi juventud, con el sólo propósito de leer en el original su obra maestra. Después de haber consultado la mayor parte de las obras dedicadas a la interpretación de la Divina Comedia, considero que las más próximas al espíritu del poeta son, sin duda, las de René Guénon y de Luigi Valli (el erudito italiano que el autor de *La Gran Triada* cita en *El Esoterismo de Dante*), a las que es necesario agregar el estudio fundamental del español Asín Palacios, *Dante y el Islam*.

Estos autores proponen una trama indispensable para una lectura correcta de la epopeya espiritual del mundo cristiano, poniendo en cierto modo un punto final al largo caminar de los escritores medievales, incansables buscadores de un atajo hacia la verdad. Con el siglo XIV, y sobre todo con Petrarca, este camino toma una dirección nueva, ascendente en la primera parte del Renacimiento, con el retorno del platonismo. Pero el extravío comienza con Marsilio Ficino, y la vía de la verdad acaba, en el siglo XVIII, en un callejón sin salida, en este "error espirita" que Guénon nos propone como contraejemplo, en una época en que poesía y política se revelan, como en los tiempos de Dante, trágicamente inseparables. Ya Hölderlin, a comienzos del siglo pasado, ponía en relación "los tiempos de angustia" y la presencia del poeta.

Si Dante ha sido siempre actual, como Virgilio u Homero, es porque su obra toca las esencias amenazadas desde la aurora de la historia al mismo tiempo que esboza formas de conocimiento susceptibles de salvaguardarlas. Pero yo creo posible afirmar aquí que nuestra época es quizás una de las más cercanas a la exégesis dantesca, como lo veremos en seguida, y que la interpretación guenoniana se sitúa desde este punto de vista en una línea privilegiada de esclarecimiento, pero también de ayuda espiritual, y no es en vano que Guénon escogiera a Dante como tema de una de sus obras más misteriosas y más aptas para socorrernos.

Parece evidente que la *Divina Comedia* es igualmente una obra maestra poética, y que la aproximación literaria constituye una de las mejores iniciaciones. Dante ha hecho obra de *poetis*, de creación, y, de manera lógica, él ha sugerido todos los caminos que llevan a la fuente misma de esta creación. Para lograrlo, él se deja guiar por los dos polos de nuestra alma poética: la *inspiración*, que procede en línea recta del mundo inconsciente, y la *razón*, ligada a la conciencia, más allá de toda separación parcial, tanto clásica como romántica. Una razón que ha de cierto modo abandonado ese tono de imparcialidad- no diría de objetividad, pues esa palabra no tiene ningún sentido en nuestro contexto- que la caracteriza, a pesar de las permanentes intromisiones de su yo, a pesar de los sufrimientos históricos que le inspiran y, muy a menudo, le determinan en su acción creadora. Dante crea un mundo, en la acepción más completa del término, y él llega aún a englobarnos, a siete siglos de distancia.

El autor de la *Divina Comedia*, habiendo debido inclinarse sobre todas las técnicas de conocimiento en uso en su época, nos ha dejado en herencia, según cada una de ellas, una clave privilegiada, entre ellas la esotérica, en

estrecha relación con los *fedeli d'amore* que marcaron la primera mitad de su existencia. Es lo que han tratado de poner en relieve Gabriel Rossetti, a mediados del siglo XIX, en *La Beatriz de Dante*, así como, más tarde, Luigi Valli, en *El lenguaje secreto de Dante y los Fedeli d'amore* y *La clave de la Divina Comedia* y, más recientemente aún, Silvano Panunzio, en un comentario de Rossetti ("*Il gran commento di Gabriele Rossetti*", en *METAPOLITICA*, Roma, 1982). Paso sobre las exégesis teológicas de Etienne Gilson, de Alexandre Masseron o de Romano Guardini, así como sobre los innumerables comentarios políticos, críticos o filológicos, que darían a este texto un aspecto universitario contrario a sus intenciones.

Yo me propongo más bien ilustrar aquí una actualidad. Sobre este punto, el esoterismo de Dante así como los aspectos ético-políticos de su obra me parecen entre las aproximaciones más convincentes. La actualidad de un poeta está sometida, también, a los avatares de un tiempo determinado, y nuestra época me parece la más apropiada para un comentario de fondo. ¿Por qué? Porque vivimos en un período de crisis, lo que implica angustia y caída, pero también la posibilidad de una *decisión*, como lo quiere la etimología de ese concepto. Esoterismo y "política" serán utilizados aquí según las indicaciones del mismo Dante, en un sentido *anagógico*, destinado a elevarnos, a situarnos al nivel más alto. ¿No es por otra parte el deseo más asiduo y más constante de esas dos categorías de seres que otro intérprete de Dante, Giovanni Papini, ponía en la base de un conocimiento real de la vida: los santos y los poetas?

Son sin duda las "estrellas" que concluyen cada uno de los tres cantos de *La Divina Comedia* las que podrían, en tanto símbolos anagógicos, servir de guía a nuestra exploración. Al final del poema, ellas dejan entender la significación de la marcha dantesca, en la medida del motor o de la fuerza que anima toda existencia cósmica. El amor, que pone en movimiento al sol y a todos los astros, es una referencia directa a Beatriz, pero también a lo que este símbolo representa en la vida del poeta y en la economía de su obra. El amor, es la mujer, la mujer, es Beatriz, que Gabriel Rossetti nos describe como la clave simbólica de la obra maestra de Dante, la *Sapientia* o *Filosofía*. Esta última había inspirado por otra parte a otra obra maestra medieval en Boecio, la *De consolationem philosophiae*, donde una mujer que tiene con Beatriz evidentes relaciones de continuidad y de complementación aparecía al fondo de la prisión de Pavía para inspirar al poeta, filósofo y hombre político que fue el autor, una obra en verso y en prosa, parecida a *La Vita Nuova* del joven Dante, y cuyo objetivo es idéntico: alcanzar una altura capaz de situarnos ante la Verdad.

Petrarca un poco más tarde, y en un momento de angustia, dialogará con San Agustín, el maestro de Boecio, sobre el método más eficaz para llegar al conocimiento, método del cual podemos encontrar las huellas leyendo *Las Confesiones*. En su última morada, Agustín reposa en la misma iglesia que Boecio, justo sobre él, cerca del lugar donde su discípulo poeta fue suplicado por Teodorico, rey de los Ostrogodos. Filosofía o teología: se trata siempre de ciencias capaces de llevarnos de la mano, tal como Beatriz, Laura o Fiametta, según el ritual gnoseológico de los *fedeli d'amore*, al lugar más alto donde nos espera la verdad y donde sólo un guía iniciático puede conducirnos. Estamos aquí en presencia de una cadena de la que Guénon mismo forma parte, en tanto pensador tradicional continuador de una técnica de conocimiento fiel a esta inmemorial

búsqueda.

Yo mismo me he afligido, durante largos años, antes de tomar conciencia. He pasado por las etapas inevitables que Dante enumera en el *Convivio*. He tenido primero una clave literal de *La Divina Comedia*; luego una clave alegórica, que fue un primer velo agregado al sentido literal; una clave moral enseguida, propuesta igualmente por Kierkegaard; en fin, una clave anagógica, destinada a elevarnos por la lectura sobre los aspectos visibles y a concedernos el don del conocimiento verdadero. Yo me he dejado encantar por los versos perfectos del poema, en un momento en que todo parecía rimar, en el país en que nací y que parecía preparado por la historia, como la Florencia del primer Dante, para agradar al poeta, para someterse a su voluntad de poder y para ayudarlo a elevarse.

Pero ello duró poco. Lo sucesos, en un exceso de "literalidad" histórica, me separaron de esas fuentes visibles y me lanzaron en exilio, en un primer encuentro con el sentido alegórico de la vida. Así, todo parece en principio ficticio- "una veritate ascosa sotto belle menzogna"- antes que hagamos, al peso de una trayectoria moral, esta sorprendente constatación: la verdad no es multitudinaria, ella no se enseña en las escuelas, ella es fruto de la soledad, como el Cristo en la montaña que no se hace acompañar más que por tres discípulos. Lo que significa, con las palabras del poeta, que "moralmente, tenemos acceso a las cosas más secretas en muy reducida compañía". Lo anagógico, como última vuelta del camino, me fue dado por René Guénon. Fue él quien me confió, en un pacto secreto, el *sovrasenso* del que habla Dante, como posibilidad última de conocimiento. La clave, desde entonces, me pareció como universal, aplicable a todo esfuerzo y a toda desocultación, fuera ella literaria, filosófica, epistemológica o política. Guénon me alejó de las verdades menores o parciales- como lo hizo para la mayoría de aquellos que encontraron en él el mismo remedio- para ponerme en contacto, al menos episódico, con la verdad, que es una. Caminos cada vez más complicados y más secretos me conciliaron con Platón, luego me hicieron comprender los aspectos más espectaculares de la física actual (Heisenberg, para citar una etapa) como otros tantos saltos que se inscriben en un esfuerzo más vasto, cuyo objetivo me ayudaba a progresar después de haber atravesado el infierno. Porque los dos últimos siglos de la historia occidental forman, en esta perspectiva, los nueve círculos del infierno del que nosotros franqueamos quizás, es este mismo momento, el último- aquel de los hielos eternos y de los traidores, de aquellos que han escarnecido al hombre-, a fin de acercarnos a un Purgatorio indispensable y de realizar el último salto, aquel que implica un fin y un comienzo- "puro y dispuesto a subir a las estrellas", según el último verso del Purgatorio de Dante.

Me pareció de pronto que el mundo no era más que un esclavo de lo parcial, de lo "comunicacional", de lo existencial en marcha hacia horizontes progresistas (que no tienen por otra parte nada que ver con el progreso), pero que otros elementos lo determinan y que otros efectos lo esperaban en alguna parte, más allá de los combates iluminados por la luz del día... y de los periódicos. Comencé entonces a tener miedo. No del mundo, sino de mí mismo. Yo había conocido en París, en una primera etapa de este camino, a Michel Valsan, el gran discípulo, que me había hecho percibir aspectos inéditos de la obra de Platón- yo escribía entonces una novela titulada *La séptima carta*. De vuelta en Madrid, en 1964, después de haber leído varias obras de Guénon (*La crisis del mundo moderno*, *El reino de la cantidad*, *El error espiritista*, y un poco más

tarde, *El simbolismo de la cruz*), decidí asegurarme mi lugar en la historia, tomar la medida de mi utilidad actual, conservando mi afecto (ya incommovible) a Guénon y a Dante. Realicé entonces un viaje que duró más de un año, con el objeto de probar mis convicciones, un "Viaje a los centros" iniciático, que me llevó a ocuparme de Werner Heisenberg, Arnold Toynbee, Gabriel Marcel, Raymond Abellio, Marshall McLuhan, Ernst Jünger, Federico Fellini, Ferdinand Gonseth, Stéphane Lupasco, Georges Mathieu, Sir Bertrand Lovell, Olivier Messaien, Urs von Balthasar, Frithjoff Schuon y muchos otros más. Me di cuenta que el mundo de la ciencia, como el de todas las élites espirituales de Occidente, había superado la etapa materialista y que, de manera evidente, esta "inactualidad" significaba el "fin de un tiempo" o de un ciclo. La actualidad estaba representada en cierto modo por aquellos que buscaban ya una posibilidad de inserción en el ciclo por venir. La ciencia sobre todo, arrastrada por el vértigo de la física cuántica, se inscribía bastante curiosamente en un contexto dantesco y guenoniano: ella no cesaba de espiritualizarse, llegando a afirmar que la materia es espíritu (y no a la inversa, como lo postulaban los sabios de la época determinista, perfectamente anclados en la entropía seguidos de su cortejo de imitadores, filósofos o literatos). Dante mismo se había apoyado en la ciencia de su tiempo y, en un impulso tomista (o aristotélico), había llegado a las esferas de lo Más Alto fundándose en los conocimientos exactos que su época podía proporcionarle, conocimientos transfigurados, "anagógicamente" por así decirlo, por la filosofía- la *ancilla theologiae* de la mejor tradición medieval.

Yo asistía al mismo tiempo a la degradación del mundo contemporáneo, a su transformación en "reino de la cantidad" a través de ese proceso de deterioro que Guénon llamaba "contra-iniciación" y que arrastra a los hombres hacia lo "infra-humano". Reducir al individuo a sí mismo formaba parte, según Guénon, del itinerario del protestantismo y del Renacimiento: "El humanismo del renacimiento, escribe, no era otra cosa que el precursor directo del racionalismo propiamente dicho, porque quien habla de "humanismo" habla de la pretensión de devolver todas las cosas a los elementos puramente humanos, por lo tanto (...) exclusión de todo aquello que es orden supra-individual".

Fue por la misma época que dos entrevistas con Schuon contribuyeron igualmente a alejarme del Renacimiento, cuyo trabajo en profundidad había preparado el camino de la Revolución. Un día, en Roma, en 1971, entré en una iglesia para orar, sin lograrlo. Yo miraba el cosmos de mármoles y colores que me rodeaba, e imaginé de pronto que me encontraba en medio de una imitación humanista de otra arquitectura sagrada, muy bella, pero no tenía nada que ver con el sentido oculto detrás de toda manifestación cristiana, que Fulcanelli (y más tarde Silvano Panunzio) develaron en las obras que he citado.

En mi última novela, inspirada en el destino del exiliado del Greco, cuya obra capital se encuentra en Toledo y se llama *El entierro del conde de Orgaz*- obra maestra, "dantesca" ella también, del siglo XVI y símbolo supremo de la caída del imperio universal español-, yo trato de encontrar la vía hacia la esencia trágica de esos tiempos, también llenos de esperanzas y desencantos como los del Dante, también impregnados de posibilidades ecuménicas. El drama de la *Invencible Armada* (1588), que coincide con la creación del *Entierro del conde de Orgaz*, e ilustra a fondo esta caída, no es más que una "correspondencia" en el tiempo,

DE DANTE A GUENON

mostrando los destrozos dantescos ante la muerte del emperador y el fin de los Templarios. La "contra-iniciación" se encuentra en la base de esos dos sucesos: el humanismo en tanto medida humana de las cosas justificaba esos dos fines trágicos, catastróficos para el género humano, pero simbólicos al mismo tiempo, a la vez esotéricos y exotéricos según el punto de vista de la Tradición. Situaciones "necesarias", como las habría definido Ferdinand Gonseth, es decir encadenadas a su sentido más profundo, el más descendente y el más ascendente a la vez, según el ritmo de aquello que Silvano Panunzio llama la "metapolítica".

He aquí, pues, a modo de conclusión, el aspecto político, pero siempre guenoniano y dantesco, de estas consideraciones personales e históricas: el mal que, desde las cimas hermenéuticas, caracteriza las malas épocas, no es en fondo más que una separación del Ser. Heidegger no ha dejado de observarlo también, en sus obras filosóficas o "contemporáneas" de nuestra búsqueda, así como lo es, y en el mismo sentido, el trabajo de los físicos antideterministas. Es el fondo del problema puesto al desnudo. Y ello nos obliga a un retorno, a la fuente misma del mal moderno que Dante explica a su manera en sus dos obras fundamentales, *La Divina Comedia* y el *De Monarchia*. Ese mal data en efecto del fin de la Edad Media y no es más que la consecuencia de una ruptura, en consonancia con el olvido moderno del Ser, entre los dos símbolos del poema dantesco, el Águila y la Cruz. Según Luigi Valli, esta ruptura simbólica da un sentido político al poema, estando representado el papado por la Cruz y el imperio por el Águila. Aún más, la Cruz se transforma en una persona, Beatriz (después San Bernardo y Lucía), en tanto que el Águila toma la forma de Virgilio, el poeta que había cantado proféticamente la aparición de un Niño divino y había ubicado el origen del imperio romano y de Augusto en los "montes Troyanos", con Eneas y su epopeya fundadora.

Los dos pecados, consecuencia del pecado original, flaquezas del hombre, eran según San Agustín: la ignorancia y la dificultad. Dante presenta, en su tratado sobre la monarquía, la posibilidad de curarlos aplicando a la humanidad enferma el doble remedio de la Cruz y el Águila, del papado y el imperio. Este será también el rol metapolítico de *La Divina Comedia*, asignando a la Cruz el rol de curar la ignorancia y al Águila la dificultad, de hacer llegar así al género humano al "bosque divino" de la inocencia original. Rol fundamental que concluye aniquilando la concupiscencia por la victoria de la Cruz y la injusticia por la victoria del Águila. Y esta simetría de los dos símbolos se revela a través de todas las partes del poema dantesco, tal como lo subraya Luigi Valli.

Esto plantea otra pregunta: ¿en que medida el poeta permanece fiel hasta el fin a sus posiciones juveniles? Hay allí un difícil problema a resolver, que no sabría escapar a un exégeta imparcial. Pienso aquí en la presencia en el infierno de varios *fedeli d'amore* entre ellos uno de los maestros de Dante, Cavalcanti, así como de Mahoma. Este episodio sitúa a Dante en posiciones alejadas tanto de la doctrina de los *fedeli d'amore* como de la misión de los Templarios. Si el fin de estos, entre otros, uno de los más esenciales y secretamente programáticos, ha sido aproximar las dos tradiciones monoteístas, la cristiana y la islámica, el hecho de situar en el infierno al Profeta, "seminatur di scandalo e di scisma" (canto XXVIII, 27-42) develaría una metanola en la evolución espiritual del poeta, que lo aleja ¿pero cuando? de los Templarios, como de sus antiguos compañeros. Por una parte, como atestigua Panunzio, Dante habría terminado por separarse de los *fedeli d'amore*, vueltos demasiado

fanáticos en su monismo "meritevole dell'inferno", herético desde el punto de vista de la Iglesia. Por otra parte, los excesos de los Templarios parecían haberle hecho reconsiderar su antigua adhesión a la orden, fundada por San Bernardo, pero que había llegado a posiciones que el poeta ya no podía aceptar, dado que él se había afirmado a sí mismo como un Maestro, cuya doctrina formaba un cuerpo cada vez más extraño a sus comienzos literarios. El Dante del exilio, aquel que escribe sus dos obras maestras en verso y en prosa, no es más aquel de la juventud florentina. El error le ha abierto otras perspectivas y, arrancando sus raíces exotéricas, le ha procurado otras. Una tradición fue reemplazada por la Tradición, cuyo resultado, evidentemente inspirado por fuerzas que superan nuestro entendimiento, ha sido la obra más perfecta de la poesía universal, texto único, casi sagrado, desprovisto de imitadores, arquitectura tan amplia y conservadora como las catedrales góticas, su complemento en el secreto del Verbo todopoderoso. Dante se ha obligado a elegir, en la segunda fase de su vida, aquello que ni los Templarios ni los *fedeli d'amore* habían sido capaces de hacer, completando por la creación lo que los otros completan por la separación.

¿No es pues a la ruptura de la Cruz y el Águila que debemos nuestro terrible naufragio en la noche determinista y entrópica? La Cruz solo quería en ese momento resolver problemas que no ha podido resolver, ni al final de la Edad Media, cuando era fuerte y universal, ni en la época de la Revolución, cuando fue abandonada por los poetas provocando esta "huida de los dioses" de la que habla Hölderlin. El Águila planea, también, sobre otros mundos, muy lejos de nosotros, imitada por contrahechuras, imperiales en el espacio pero no en el tiempo, que pertenece al reino de la Cruz. Vivimos bajo la opresión de imperios impotentes, enfermos de tiranía y de prácticas inhumanas destinadas a protegerlos de la caída y de la decadencia últimas, alejados de la Cruz, su enemigo más misterioso y más encarnizado, solitario pero siempre presente.

Pienso que Dante y Guénon se completan el uno al otro en el umbral de esta pérdida catastrófica de la relación con el Ser y en la recuperación del camino salvador. Sus fases complementarias explican la historia de estos tiempos con una claridad que otras disciplinas llamadas "especializadas" no son capaces de alcanzar, pues su especialización misma se lo impide. Más allá del fin de estos tiempos viejos ya de muchos siglos podremos reencontrarnos en la plenitud del Ser, según la voz llena de amargura y de esperanza de los mejores profetas. Todo no será entonces más que un montón de inutilidades orgullosas y vanas. Sólo la palabra de los justos, es decir de aquellos que se han formado bajo otra luz, nos acompañará en el gran cambio alquímico del tercer milenio.

VINTILA HORIA
(NOUVELLE ECOLE n° 47, año 1995)
trad. José Agustín Vásquez.



LIBROS RECIBIDOS

LUIS CORSI OTALORA: **Al rescate de la Ciudad Sumergida, La historia de Colombia a través de Santiago de Tunja.**-Tunja (Colombia), 1994. 94pp.

Los realistas criollos.-Academia Boyacense de la Historia, Tunja, 1994, 110.pp.

De la historia no oficial de Colombia.

ERNESTO MORALES: **La Ciudad Encantada de la Patagonia.**- Ed. Theoría, Buenos Aires, 1994,. 127.pp.

La Ciudad de los Césares vista desde el otro lado de los Andes.

JEAN PARVULESCO: **Le gué des Louves. Roman. Fragments d'un journal gnostique.**- Guy Trédaniel Editeur, París, 1995, 263 pp.

Rapport secret a la Nonciature. Récit.- Ed. de la Maisnie: G. Trédaniel Ed., París, 1995, 123.pp.

Las más recientes novelas en clave de Parvulesco.

Les fondements geopolitiques du 'Grand Gaullisme'. Ed. de la Maisnie G. Trédaniel Ed., París, 1995. 144 pp.

Ver artículo en este número.

CARL SCHMITT : **Ex Captivitate Salus. Experiencias de los años 1945-46.** Ed. Struhart & Cía., Buenos Aires, 1994, 91pp.

Notas de la "denazificación".

Legalidad y Legitimidad.- Ed. Struhart & Cía., Buenos Aires, 1994. 129 pp.

Nueva edición de un libro fundamental para el pensamiento político y jurídico.

*Estos libros no se encuentran disponibles para la venta en CIUDAD DE LOS CÉSARES. La Redacción sólo puede proporcionar las señas de la editorial respectiva.-

AZTLAN O LA REVUELTA CHICANA

*"Nuestra madre, la guerrera; nuestra madre, la guerrera,
el Ciervo de Colhuacán, ya está aderezado con plumas.
Oh, ya salió el sol: ha sonado el grito de guerra;
ya salió el sol: ha sonado el grito de guerra".*

Los cantares a los dioses

Uno de los problemas políticos que puede ampliarse a un símbolo metapolítico es el de la minoría hispánica ubicada en el sur de Estados Unidos, en las vértebras rotas del leviatán de la civilización moderna. Puede decirse que la minoría chicana y su derecho a la diferencia, en una hegemonía cultural que produce el totalitarismo democrático, implica ya una primera ruptura con el modelo americano de vida, al que Julius Evola metaforizando el capitalismo llamó "la mordedura de la tarántula", y Ezra Pound: "la usorocracia".

La comprensión de la raíz tradicional de los orígenes culturales del "ethos" chicano es quizá uno de los cambios certeros de la integración, entre Europa de la diversidad y el tercer Mundo, basados ambos en el "derecho de los pueblos" frente al dominio financiero y el modelo planetario de la vida americana. Los principios de la cultura chicana deben superar al populismo (que prolonga el colonialismo "occidental" de la vida cultural chicana), y la visión viciada y horizontal de una supuesta "guerra de razas" en que el mito Roussoniano de la "nación", telúrica y sentimental, adquiere una expresión de "lucha racial" contra los anglosajones y sus instituciones burguesas y democráticas.

Por otra parte, la existencia de los chicanos, a los que podíamos denominar herederos de dos fuerzas tradicionales: el imperio español, y

fundamentalmente el centro mágico y solar de Aztlán, centro de la revelación de la misión guerrera de los aztecas y patria espiritual del "pueblo del sol". Esta realidad espiritual sugiere y exige la superación de los criterios de dominio etnocentrista, planteados desde diversas posturas, tanto por la evangelización cristiana que satanizó la tradición cultural indígena, como por la corriente ilustrada del pensamiento europeo: así para Hegel "los americanos no son sujetos de la Historia"; Marx por su parte afirma que "los Estados Unidos deben avanzar más profundamente en su guerra contra México por el bien del progreso".

Debe romperse con los tabúes que Guillaume Faye llama "americanomórficos" tanto en el nivel axiológico y significativo de una reservada adhesión al significado tradicional de la revuelta chicana; como a nivel estratégico en la clara diferenciación y oposición entre el producto hedonista y burgués con que degrada la existencia la industria de masas norteamericana; y los intereses culturales legítimos de preservación de su personalidad no "occidental", y sí mágica y trascendente, de los pueblos de Europa y del Tercer Mundo entre los que se destaca, clavado en el corazón del monstruo: la lucha cultural de la minoría chicana.

Históricamente, los chicanos son producto de diversos frentes de expansionismo norteamericano, primero como botín de guerra (en la guerra contra México en 1847 cuya última prolongación son las Malvinas), luego como resultado del crecimiento del mercado de trabajo capitalista y la absorción gradual de nuevos inmigrantes mexicanos a la cultura del establecimiento sajón. A éste expansionismo fundado en el "destino

AZTLAN O LA REVUELTA CHICANA

manifiesto" y en otras apropiaciones bíblicas del determinismo judío, que integraron los ideales democráticos de los padres fundadores anglosajones, el conservatismo hispánico había respondido con una ideología reaccionaria, derivada de la Contrarreforma y hecha discurso propio por algunos iberoamericanos como el uruguayo José Enrique Rodó o el mexicano José Vasconcelos. Para la vertiente hispanista de una "íntima tristeza reaccionaria" hecha ideología de la nostalgia imperial, Iberoamérica, en su conjunto cultural, y en este caso, en la representación de vanguardia de los chicanos, éstos no pueden ser otra cosa que el último frente de la Armada Invencible. En realidad, si hacemos un lado las emociones culturales "nacionales" (en lo que tienen de típica creación política de la civilización moderna con los Estados-Nación) el problema que esta vertiente plantea es falso, no se trata de defender a los chicanos por ser-continuadores de lo europeo, de lo occidental, de lo español-; sino por constituir una originalidad irreductible, un orden cultural autónomo, nutrido por las raíces propias de Hispanoamérica, y determinadas por una personalidad cultural opuesta a la subversión etnocentrista de "occidente".

Al analizar entonces a la minoría chicana deben tratarse de tener presente entre otros principios el que: el orden de valores de la minoría chicana tiene un origen solar y tradicional expresado en el mito de Aztlán, lo que otorga a su rebelión un significado antiburgués y eminentemente antirracionalista; éste significado es un elemento diferenciador respecto a las modas de la subversión moderna pese a que este contaminado por cierto "nacionalismo" telúrico y sentimental;- la existencia de los chicanos y su potencial revolucionario respecto al totalitarismo democrático pone en crisis toda la visión colonial etnocentrista desde el delirante "racismo" (que en Estados Unidos se vive como revelación del "destino" protestante) hasta la defensa "occidental" y conservatista de los chicanos.

En este sentido debe aclararse que los chicanos son portadores de una conservación biológica y racial, sólo que dada como valor normativo y categoría de permanencia cultural, en lo que Evola ha descrito como "raza del espíritu" y que sería la única posibilidad real de actualizar el contenido arquetípico de los valores y principios de Aztlán y de la civilización aristocrática, mágica y guerrera en que se fundan las raíces

del ser hispanoamericano. De ahí que los chicanos deban profundizar en un "indigenismo" que se ha dado como solemnidad y petrificación, como contestación emocional al animalesco subracismo anglosajón, separándose del masoquismo que guarda el culto a las ruinas de la civilización indígena, a las sombras sentimentales del mundo azteca y de su muralismo escultórico. Los chicanos deben abandonar toda vinculación con la visión horizontal del resentimiento histórico, toda evocación mítica de "Coauhtémoc" (el sol crepuscular, que se apaga), para afirmarse como lo

hicieron los que miraron los símbolos sacros del águila y la serpiente, en la visión poderosa y victoriosa, radiante de luz de "Coauhtlehuānītl" (el águila, el sol en su ascenso, el sol en su poder).

La superación de los mitos modernos que han constituido la institución simbólica de la cultura burguesa (en todos sus frentes de derivación profana y subversiva), aún en los párrafos antiestratégicos con los que se hace mención a Latinoamérica en *Mein Kampf* (y que merecerán la revisión de un bolchevismo nacional latinoamericano, que ya se ha manifestado, en el auténtico y original aprismo peruano), es una condición esencial para liberar al movimiento cultural chicano de su inmediatez y de la precariedad de sus planteamientos políticos (muchas veces contaminados por el discurso burgués y por la clientela de la democracia norteamericana; presta a neutralizar a toda minoría con el acceso gradual al modelo único de vida democrática y de confort moderno). De alguna manera esta tarea necesaria para

contribuir, desde el orden de Aztlán a la pluralidad cultural, a la permanencia de la etnia en su herencia y diversidad junto con el tercer Mundo y Europa, ha de romper con el repertorio de la cultura moderna y sus limitaciones, para abrir un espacio vital al mundo simbólico, a la realidad mágica, a la "otra realidad".

En una realidad política, degradada desde el S. XVIII a un ídolo de una masa ferviente y anónima, sentina de las reflexiones horizontales y desmaravilladas sobre el poder, los chicanos constituyen un símbolo de una presencia superior a la política, un símbolo de permanencia solar.

JOSE LUIS ONTIVEROS

